

## Información Importante

La Universidad de La Sabana informa que el(los) autor(es) ha(n) autorizado a usuarios internos y externos de la institución a consultar el contenido de este documento a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad de La Sabana.

Se permite la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este documento para todos los usos que tengan finalidad académica, nunca para usos comerciales, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito al documento y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, La Universidad de La Sabana informa que los derechos sobre los documentos son propiedad de los autores y tienen sobre su obra, entre otros, los derechos morales a que hacen referencia los mencionados artículos.

**BIBLIOTECA OCTAVIO ARIZMENDI POSADA**  
UNIVERSIDAD DE LA SABANA  
Chía - Cundinamarca

Variables de Personalidad Infantil que Caracterizan las Distintas Estructuras Familiares

Leidy Rocío Bermúdez Barrios

Diana Paola Obando<sup>1</sup>

Trabajo de grado

Facultad de Psicología, Universidad de la Sabana

Junio 27 de 2013

## Resumen

El presente estudio es un meta análisis que describe las variables de personalidad del niño que diferencian las distintas estructuras familiares y las variables de personalidad en función del género, edad y nivel socioeconómico, en una muestra de 138 niños entre los 6 y 12 años de edad, de la ciudad de Bogotá. El Test de los Cuentos de Hadas se utilizó para medir treinta variables de personalidad infantil. Los resultados indicaron que superioridad y dominancia diferencia las distintas estructuras familiares. Además, las variables de ambivalencia, imaginación, necesidad de afectivas y ansiedad, diferenciaron a los niños entre 6 y 12 años. El género se diferenció en cuanto a los factores de imaginación y necesidades socio-afectivas.

*Palabras Claves:* Personalidad infantil, estructura familiar, edad, género y nivel socioeconómico

## Abstract

The present study described child's personality variables that differentiate between several family structures and personality variables by gender, age and socioeconomic status in a sample of 138 children between 6 and 12 years old, in Bogota. The Fairy Tale Test was used to assess child personality variables. The results indicated that superiority and dominance factor differs between family structures. Further, ambivalence-envy, imagination-reality shows, need of control and emotional bonds were variables that differentiate children between 6 and 12 years. Gender was differed in imagination-reality and socio-affective needs factors, and economic status differences were not significant between groups, although there are some variables with low predictive value.

*Keywords:* Child Personality, family structure, age, gender and socioeconomic status

**Tabla de contenido**

Introducción	3
Breve historia de la personalidad	3
Definición de la personalidad según las teorías más sobresalientes	5
Perspectiva psicodinámica de la personalidad según Freud	8
Perspectiva psicodinámica de la personalidad después de Freud	11
Evaluación de la personalidad	15
Métodos objetivos y proyectivos para la evaluación de la personalidad	18
Test de los cuentos de hadas (FTT)	26
Definición de estructura familiar y los nuevos modelos familiares	29
Nuevos modelos familiares en Europa y América Latina	32
Nuevos modelos familiares en Colombia	34
Objetivos	38
Generales	38
Específicos	38
Problema de Investigación	39
Método	38
Tipo de estudio	39
Participantes e Instrumentos	39
Procedimiento	40

Resultados	41
Discusión	44
Referencias	46
Notas al pie de página	51
Anexos	52

## **VARIABLES DE PERSONALIDAD INFANTIL QUE CARACTERIZAN LAS DISTINTAS ESTRUCTURAS FAMILIARES**

El concepto de personalidad se configura como una forma para entender y comprender el comportamiento humano. Al respecto, diferentes autores conceptúan la personalidad según sus hallazgos y proponen una serie de conceptos como fundamentos de sus obras. Una primera definición, comprende la personalidad como un proceso dinámico que se modifica en el transcurso del tiempo; una segunda definición, la considera como una unidad estructurada que está influenciada por factores psicológicos, sociales y culturales; una tercera definición, manifiesta que la estructura de la personalidad se revela en la conducta que responde a demandas internas y externas; y una última definición, expone la personalidad como un fenómeno profundo más que superficial, que se encuentra oculto en el inconsciente. De esta manera, los conceptos en conjunto provienen de diferentes participaciones tanto como del psicoanálisis, como de la antropología social y los estudios experimentales, dentro de una teoría dinámica de la personalidad (Bell, 1948).

### **Breve historia de la personalidad**

Desde siglos atrás, la personalidad ha sido un tema de constantes estudios. Inicialmente, se explica la personalidad en la naturaleza humana desde la perspectiva de los griegos. Para esta civilización, el hombre es el centro del Universo y su fin, parte de su propio conocimiento, el cual está orientado por 4 principios morales: valor, templanza, justicia y sabiduría (Rappoport, 1972). En base a esta concepción, los primeros griegos en proponer algunos esbozos sobre la personalidad fueron Hipócrates y Platón. Este primero, planteó la teoría de los humores que agrupa 4 tipos de personalidades: Colérico, Sanguíneo, Flemático y Melancólico. Platón por su

parte, centro sus estudios de la personalidad en 3 elementos básicos: el intelecto, las emociones y la voluntad. (Rappoport, 1972; Frager y Fadiman, 2005).

También en esta época, la personalidad era representada por la máscara que utilizaban los actores en las obras teatrales. Cada actor utilizaba una, que expresaba un sentimiento de tristeza, alegría, rabia, entre otros e interpretaba roles con los que revelaba al hombre interior. El término empleado para llamar a estas máscaras era “persona”, que proviene del latín “personare” y del griego “prosopon”. Es así, desde la fisionomía como se entiende la personalidad en la antigua Grecia; aunque en la actualidad no es contundente para conocer la esencia de la personalidad (Rappoport, 1972; Cabanyes, 2003; Schultz y Schultz, 2009).

Por este interés de entender y de comprender al hombre, se inicia el estudio de la personalidad que posteriormente, autores como Freud, 1881; Skinner, 1953; Rogers, 1959; entre otros, profundizan para establecer teorías en este amplio tema.

### **Definición de la personalidad según las teorías más sobresalientes**

La primera teoría propuesta sobre personalidad fue la de Sigmund Freud, “padre del Psicoanálisis”. Freud afirma, que la personalidad está determinada por fuerzas inconscientes ocultas. Dichas fuerzas provienen de instintos biológicos no satisfechos, especialmente el instinto sexual, en el que Freud hacía mayor énfasis. Se encuentran ocultas, porque contienen experiencias dolorosas vividas en la infancia y que la persona no quiere recordar; de manera que motivan la conducta e influye la personalidad (Myers, 1994; Millon, 2004; Feldman, 2002; Shaffer, 2002; Cevone y Pervin, 2009; Frager y Fadiman, 2005; Schultz y Schultz, 2009).

La mayor preocupación de Freud era entender el material oculto en el inconsciente, la libido o fuerza psíquica sexual, los instintos de agresión y las experiencias tempranas de la infancia. Bajo esta idea, Freud fue criticado por sus predecesores, debido a ser considerado determinista y reduccionista. Para él, todo tenía una causa que precisaba la razón de ser de la

conducta e intentaba reducir esta, a la interacción del Ello, el yo y el súper yo (Frager y Fadiman, 2005; Schultz y Schultz, 2005).

Por consiguiente, los neo-freudianos, al contrario de Freud, afirmaron que la personalidad estaba determinada más por factores externos, que por factores internos. Enfatizaron en las influencias sociales y culturales, en las funciones del yo y en las relaciones con los progenitores como factores determinantes de la personalidad. Esta nueva visión irrumpe en el psicoanálisis ortodoxo y abre una nueva puerta al entendimiento de la personalidad (Millon, 2004; Cevone y Pervin, 2009; Frager y Fadiman, 2005; Schultz y Schultz, 2009).

Otra teoría de la personalidad, es la teoría de los Rasgos propuesta por Gordon Allport (1897-1967). Este autor, no negó la existencia de las variables inconscientes planteadas por Freud. Sin embargo, basó su obra en las motivaciones conscientes y el contexto que rodea a la persona (Schultz y Schultz, 2009).

De esta forma, Allport (1937) definió la personalidad como “la organización dinámica dentro del individuo de los sistemas psicofísicos que determinan su forma de pensar y actuar únicos a su ambiente” (Allport, 1937, p. 48). En otras palabras, Allport ve a la personalidad como una estructura que está dentro del individuo y que está en constante cambio por la interacción con el ambiente. Además, establece que la personalidad está vinculada a los procesos psicológicos y físicos manifestados en la forma de actuar y pensar de los individuos (Allport, 1937).

En esta teoría, la unidad de análisis son los Rasgos. Un rasgo es una cualidad o característica de la personalidad que diferencia una persona de otra. Tiene 3 particulares: variable, cuantificable y perdurable en el tiempo (Feldman, 2002). Otros autores, lo definen como un patrón constante que se mantiene a lo largo del tiempo, una disposición o estilo de vida (Myers, 1974; Millon, 2004; Cevone y Pervin, 2009). Así, el reto de la teoría de los rasgos es

describir la personalidad, identificando los principales rasgos de un grupo de individuos (Feldman, 2002).

En este sentido, Cattell empleó el análisis factorial como medio para describir los principales rasgos de personalidad que identificarán a las personas en general. A través de este análisis, encontró cerca de 46 rasgos superficiales y 16 rasgos primarios. De ahí que, elaboró un instrumento de medición para adultos, denominado 16PF “Cuestionario de los 16 factores de la personalidad”, con el cual, se evalúan 16 dimensiones de la personalidad y cuatro secundarias. Más adelante Eysenck, al igual que Cattell, empleó el análisis factorial y concluyó que la conducta se puede describir mejor, en base a unos rasgos biológicos de la personalidad que caracterizan al individuo. Así, la personalidad se reduce a 3 factores: Extraversión, Neuroticismo y Psicotismo. El primero, se relaciona con el nivel de sociabilidad de la persona; el segundo, con el equilibrio emocional; y el tercero, con la visión de la realidad. En la actualidad, se afirma que hay 5 grandes factores que describen la personalidad. (Myer, 1974; Kassin; 2001; Feldman, 2002; Morris & Maisto, 2003).

La siguiente, es la teoría del conductismo. De esta se desglosa, la teoría del aprendizaje social y la teoría del aprendizaje socio cognitivo. Para estas teorías, la personalidad es una serie de respuestas que se establece por el aprendizaje, la cognición y la interacción con el ambiente (Monte, 2000). Según Watson (1924) “la personalidad incluye las reacciones de carácter convencional, las adaptaciones y capacidades personales, además de la historia de vida del individuo” (Citado en Stagner, 1974, p. 15). Además, considera que el niño es una tabula rasa, es decir, una vasija vacía que va incorporando conductas para formar lo que él será. Estas conductas las aprenderá del medio que le rodea y de la relación con sus padres (Shaffer, 2002).

Más adelante Skinner puntualiza que “la personalidad es un conjunto de patrones de comportamientos aprendidos” Los comportamientos se aprenden de acuerdo a los refuerzos que

se hagan. Sin embargo, son susceptibles de cambio y mejoramiento. En la misma línea, Bandura (1977) planteó que la personalidad se desarrolla, observando repetidamente comportamientos de otras personas. “De tal manera, las influencias externas mueven la conducta y los pensamientos, emociones, valores e intereses determinan la personalidad” (citado en Feldman, 2002, p. 470). Este enfoque desestima el consciente como el inconsciente, centra su atención en el ambiente como determinante del origen y control del comportamiento y destaca que la personalidad es modificable a lo largo de la vida (Myers, 1994; Feldman, 2002).

Finalmente, el enfoque humanista, también se interesa en la personalidad: mediante la concepción de que las propias experiencias acerca de uno mismo, reflejan la personalidad. Señala la importancia de la relación entre la herencia y el medio ambiente y enfatiza en la libertad que tienen las personas para elegir. Al igual que los conductistas, consideran que la personalidad se puede modificar en el transcurso del tiempo (Myers, 1994; Felman, 2002; Cevone y Pervin 2009).

En la actualidad, las teorías contemporáneas reconocen que la Personalidad está determinada por factores biológicos, factores ambientales y por factores internos: se entiende por factores biológicos, la carga genética y las características heredadas de su especie; por factores ambientales, la cultura, la clase social, la familia y los pares; y por factores internos, las causas inconscientes que motivan la conducta. Es importante resaltar que estas teorías admiten dichas influencias; sin embargo, cada autor le proporciona el grado de importancia que merecen (Rappoport, 1972; Cevone y Pervin 2009).

### **Perspectiva psicodinámica de la personalidad según Freud**

Sigmund Freud desarrolla su teoría en varias sub-teorías relacionadas con la organización, las causas, la evolución y el desarrollo de la personalidad. Recordemos que para Freud, la personalidad está determinada por fuerzas inconscientes que motivan la conducta. Su

mayor interés es explicar la libido como fuerza psíquica sexual. Con base en esta definición, propone una topología de la mente para describir y explicar donde se albergan las fuerzas inconscientes (Rappoport, 1972; Schultz, & Schultz, 2009).

Esta estructura la divide en tres niveles: El *consciente*, donde se hallan contenidas las sensaciones, percepciones y experiencias del mundo en que vivimos; el *preconsciente*, que se encuentra entre el consciente y el inconsciente y que almacena las memorias, apreciaciones y pensamientos que no se recuerdan en el momento; y el *inconsciente*, el cual contiene las pulsiones de vida o muerte, además, de experiencias dolorosas vividas en la infancia (DiCaprio, 1994; Frager y Fadiman, 2005; Cabanyes, 2003; Schultz y Schultz, 2009).

Posteriormente, Freud afirma que la personalidad se origina en un conflicto entre lo que el hombre quiere y ansía y lo que la sociedad le impone. Para resolver este conflicto, propuso 3 estructuras que están integradas entre si y se encuentran mediadas por el mundo externo. Así las tres estructuras son: El Ello, el Yo y el Súper Yo (Murray, 1938; Myers, 1994; Millon, 2004; Shaffer; 2002).

El *ello* es la estructura de la personalidad que representa los instintos biológicos de supervivencia, reproducción y agresión. Está regido por el principio de placer y es la parte irracional de la persona. El *Súper Yo*, se relaciona con los valores, las normas y la cultura. Ayuda al hombre a discriminar entre lo que esta correcto y lo que no; en esta medida, está regido por el principio de moralidad; y el *Yo* que ejerce una función mediadora, en busca de equilibrar las necesidades del ello, las prohibiciones del Súper yo y las demandas del mundo externo. Así, su función principal es tomar decisiones, medir los riesgos y conocer cuáles son los resultados y consecuencias de una acción. Si el Yo pierde su función equilibradora, surge la Ansiedad. (Murray, 1938; Myers, 1994; Frager y Fadiman, 2005; Millon, 2004; Shaffer, 2002; Schultz y Schultz, 2009).

Según Coulacoglou, la personalidad esta formada de cinco grandes componentes: las funciones del yo, los deseos y necesidades, los impulsos, las relaciones objetales y las emociones. De esta forma, la ansiedad es una variable del componente emocional de la personalidad. “Se expresa en forma de pensamientos referidos a peligros inminentes o sucesos amenazantes. Puede también manifestarse como afán por tener éxito o conseguir una meta, como preocupación por las propias capacidades o por la opinión de los demás” (Coulacoglou, 2008, p.57)

Los tipos de ansiedad más frecuentes son: ante la realidad, el sujeto siente miedo inminente ante eventos catastróficos que no han tenido lugar en el tiempo; ante el castigo, el sujeto tiene miedo de exteriorizar una conducta impulsiva; y ante la gratificación de los instintos, el sujeto tiene temor de ir en contra a las normas y valores de la sociedad. Los pensamientos de ansiedad mas recurrentes son de daño o muerte, enfermedad, inseguridad, desaprobación, preocupación por los otros, pérdida, privación, abandono y auto-imagen (Myers, 1994; Coulacoglou, 2008; Schultz y Schultz, 2009).

Ante la ansiedad, las personas reaccionan de diferentes formas. Dichas reacciones son defensas psicológicas inconscientes que hacen parte de la personalidad del individuo. Se denominan *mecanismos de defensa*, los cuales surgen por una experiencia traumática o pérdida, encubriendo los impulsos que amenazan el equilibrio del yo. Entre los mecanismos de defensa más nombrados se incluyen: La represión, regresión, desplazamiento, racionalización, negación, proyección y Sublimación. Estos mecanismos son utilizados en diferente medida y situación (Myers, 1994; Millon, 2004; Feldman, 2002; Schultz y Schultz, 2009).

Ahora bien, la personalidad se somete a un proceso dinámico de desarrollo que se da en la infancia (Nye, 2002). Para Freud, los primeros 6 años de vida del niño son muy importantes, ya que se establece la estructura y funcionamiento de la personalidad. Durante este periodo, hay

una interacción compleja entre los patrones biológicos de comportamiento, la crianza y el medio, los cuales, crean las experiencias que determinan lo que seremos como adultos. De esta manera, propuso cinco etapas psicosexuales del desarrollo, relacionadas con una zona erógena del cuerpo, de las cuales, las más importantes son las tres primeras: Oral, anal y fálica. (Rappoport, 1972; Feldman, 2002).

En la etapa Oral, el niño conoce el mundo a través de su boca, siendo está el centro del placer; en la etapa anal, el ano es el centro de placer y un control exagerado de esfínteres, da como resultado: adultos más rígidos, preocupados por la limpieza y obstinados o su opuesto; y la etapa Fálica, que está relacionada con los genitales (Rappoport, 1972). Durante esta etapa el niño como la niña, desarrollan de igual manera sus deseos libidinales. Ambos se identifican con la madre, pero se desarrolla una relación ambivalente. El niño siente atracción sexual por la madre y la niña por su padre y los dos desarrollan celos y envidia por el progenitor del sexo opuesto (Nye, 2002).

De esta situación surge la ansiedad de castración, que es el miedo a perder sus genitales, ya que sienten que pueden ser descubiertos en sus verdaderos sentimientos y deseos. De esta manera, para reducir tal ansiedad se identifican con el progenitor del mismo sexo e incorporan normas, valores, comportamientos de este, con el fin de ser amados por el progenitor. Cuando el niño o niña logran resolver este conflicto emocional renunciando a su deseo incestuoso, estos han elaborado emocionalmente esta etapa. Esta identificación con uno de los progenitores marca la tendencia sexual del niño o niña e influye su personalidad (Nye, 2002; Lax, 2007).

### **Perspectiva psicodinámica de la personalidad después de Freud**

Después de planteada la teoría de Freud, algunos científicos mantuvieron afinidad con sus ideas en relación con la estructura de la personalidad, la importancia del inconsciente, las experiencias de la infancia, la dinámica de la ansiedad y los mecanismos de defensa (Myers,

1994). Sin embargo, dieron mayor importancia a la mente consciente y las interacciones sociales y culturales como determinantes de la personalidad (Feldman, 2002). Entre los autores y teorías más relevantes para esta investigación son Murray, Erickson, Horney, la psicología del yo y la teoría de las relaciones objetales.

Según Murray (1938), la personalidad esta formada por fuerzas conscientes e inconscientes, las cuales, reciben influencia del pasado, presente y futuro y de factores fisiológicos y sociológicos. Afirmó que el individuo experimenta una serie de necesidades que explican su comportamiento y motivaciones, las cuales, surgen de procesos internos como externos y activan un mecanismo de tensión que se reduce cuando la necesidad se satisface. Divido las necesidades en 4 tipos: primarias, secundarias, reactivas y proactivas. Cada una de ellas responde a un estado de la persona, a una situación específica o surgen de manera espontanea.

Asimismo, expresó que las experiencias de la infancia influyen en el desarrollo de la personalidad, aunque sostuvo que no solo estas experiencias formaban la personalidad, si no todas aquellas que se experimentaran en el trascurso de la vida. Cabe señalar, que el desarrollo de la personalidad para Murray es un proceso dinámico que se modifica y progresa con el tiempo y que los factores externos al ser combinadas con los factores internos (las necesidades), producen la conducta (Murray, 1938; Schultz y Schultz, 2005).

Por su parte, Erickson plantea una serie de etapas que determinan la personalidad, llamadas etapas psicosociales. Van desde la infancia hasta la vejez y cada etapa es significativa para una persona. Por ejemplo, la infancia es el momento para establecer la confianza, en la adolescencia se construye la identidad, en la adultez se busca la intimidad, la familia y el trabajo y en la vejez se hace una reflexión de lo significativa que ha sido la vida (Myers, 1994; Frager y Fadiman, 2005).

Al igual que Erickson, Karen Horney enfatizó en las influencias sociales y culturales y dijo que las relaciones interpersonales son esenciales en el funcionamiento de la persona. Además, planteó diez necesidades para resolver la ansiedad: de afecto y aprobación, de un compañero dominante, de explotar a los demás, de poder, de prestigio, de admiración personal, de perfección, de autosuficiencia e independencia y de ambición de logro personal. Cuando estas necesidades no son satisfechas debido al ambiente, las estructuras de la personalidad entran en conflicto (Feldman, 2002; Cevoney y Pervin, 2009).

En la psicología del yo, se desarrolla el interés de autores como Hartman en 1939, Ana Freud y Bellak en 1945, Beres en 1956 y Arlow y Brenner en 1964, al enumerar y discutir las funciones del yo y sus afecciones en el desarrollo de la personalidad. El yo ha sido conceptualizado como una de las partes de la estructura de la personalidad, algo relativamente fijo, y sus funciones representan las variaciones dentro de la estructura que suelen referirse a actividades y procesos. Para estos autores, no todos los conflictos derivan de los instintos y la realidad externa, por el contrario, algunos se pueden resolver encontrando la función yoica afectada (Bellak, 1993).

Al respecto, Bellak en compañía de Hurvich y Gediman en 1973, luego de varios intentos por describir y evaluar la conducta, seleccionaron 12 funciones del yo que fueron suficientes y necesarias para comprender la personalidad de los individuos: contacto con la realidad, juicio crítico, sentido de la realidad del mundo y de si mismo, regulación y control de impulsos, afectos y emociones, relaciones objetales, procesos del pensamiento, regresión adaptativa, mecanismos de defensa, filtro de estímulos, funcionamiento autónomo, funcionamiento sintético integrativo y dominio y competencia; dichas funciones fueron diseñadas de tal manera que al ser evaluadas se pudieran observar en la conducta. Al seleccionar estas funciones, los autores reconocen que se

pueden sobreponer una función sobre otra y que las pulsiones o elementos del súper yo logran influenciarlas (Bellak, 1993; Gonzales y Cuevas, 1992).

Coulacoglou (2008) en el Test de los cuentos de hadas, al igual que Bellak et all. (1973) plantea funciones del yo como parte de los componentes de la personalidad para describir y evaluar la conducta: ambivalencia, autoestima, moralidad, adaptación al contenido del cuento, repeticiones, sentido de propiedad y sentido de privacidad. Estas funciones se evalúan en relación al proceso del pensamiento, a la resolución de conflictos, a la naturaleza de las ansiedades, a los conflictos entre el ello y el súper yo, a la fantasía incorporada y a la calidad de las respuestas (Coulacoglou, 2008).

Algo particular en la psicología del yo es el fenómeno conocido como Narcisismo. Las personas que desarrollan este fenómeno, invierten demasiada energía mental en sí mismos. Se caracterizan por tener ideas de ser especiales o únicos, de merecer el amor y admiración de otros. Además, desconfían de los demás y tienden a culpar a otros de su propio fracaso. Se cree que las experiencias durante el desarrollo influyen en la percepción de sí mismos y una cantidad moderada de narcisismo sano ayuda a equilibrar la percepción de las propias necesidades en relación con las de otros (Millon, 2004; Cevone y Pervin, 2009).

Finalmente, surge la teoría de las relaciones objetales a partir de los principios psicoanalíticos. Su interés es estudiar las relaciones interpersonales como determinante de la conducta humana. El autor más sobresaliente en esta obra es Melani Klein quien se interesó por estudiar las relaciones interpersonales en la primera infancia; antes de la etapa genital como la llamaba Freud. Define las relaciones objetales como el vínculo que hay entre una persona y un objeto para cumplir con un propósito. En la práctica, el objeto es una persona y el propósito es la satisfacción de los impulsos, deseos y necesidades; debido a esto, las personas buscan relacionarse con otras (Millon, 2004).

Este tipo de relaciones se desarrollan en la infancia, a partir de las experiencias que tienen los niños con sus padres y con otras personas que pueden ser significativas en este periodo de vida. Con estas experiencias, los niños amplían las representaciones mentales, a fin de construir la percepción de sí mismos y de otros (Cevone y Pervin, 2009). Una alteración durante este proceso depende del tipo de experiencias que el niño o niña hayan vivido en su infancia, puesto que se generan representaciones mentales positivas o negativas de él o ella y de los demás; esta forma de percibir, determina la manera de actuar y de relacionarse en el presente y futuro (Millon, 2004).

Una clara diferencia entre la teoría de las relaciones objetales y la psicología del yo, esta relaciona con las representaciones mentales. En la primera, las representaciones mentales de las relaciones con otras personas están inmersas en las experiencias de la infancia; y en la segunda, se cree que las experiencias de la niñez influyen en las representaciones mentales de si mismas (Cevone y Pervin, 2009).

Estos autores comparten al igual que Freud, la propuesta del desarrollo de la personalidad en la niñez. Sin embargo, proponen que la personalidad se desarrolla por causas sociales y culturales, rechazando la influencia sexual como único determinante de la personalidad (Myers; 1994; Monte, 2000; Feldman, 2002).

### **Evaluación de la personalidad**

Los antecedentes de la evaluación de la personalidad se remontan al siglo XVIII y XIX, antes de iniciada la Primer Guerra Mundial. Las primeras pseudociencias en estudiar el comportamiento característico de los humanos fueron la frenología, la fisionomía y la grafología (Aiken, 1996). Otros intentos de valorar la personalidad los hicieron Galton, Kraeplin y Binet. Galton evaluó las emociones y algunos rasgos de personalidad; Kraeplin (1842) uso la asociación de palabras para evaluar los trastornos mentales; y Binet creó las pruebas de

inteligencia, midiendo tanto aspectos intelectuales como rasgos de personalidad (Aiken, 1996; Anastasi, 1998; Fernández-Ballesteros, 2007).

No obstante, Freud (1900) implementó distintas técnicas como la hipnosis, la asociación libre y la interpretación de los sueños para acceder al material inconsciente. Jung (1906) aplicó las técnicas de asociación de palabras para evaluar los complejos mentales –estas son las primeras técnicas proyectivas empleadas (Aiken, 1996; Anastasi, 1998).

Tan solo a mediados del siglo XX –durante la Primera Guerra Mundial– se introduce la evaluación de la personalidad rigurosamente. La necesidad social de la época, llevó a los psicólogos a crear instrumentos para medir las diferencias individuales. El Primer instrumento publicado fue “La Hoja Personal de Datos de Woodworth” en 1918 –prueba especializada para selección militar– Su objetivo: seleccionar los soldados competentes para la guerra (Kamphasus y Frick, 2000).

Luego, en la II Guerra Mundial, el programa de evaluación de la oficina de servicios estratégicos de los Estados Unidos (OSS) –interesado en medir aspectos emocionales y sociales de la gente– desarrollo los test situacionales. Estos test requerían de situaciones elaboradas y de personal capacitado para su aplicación e interpretación. La reconstrucción de un puente caído; por ejemplo, evaluaba la habilidad de liderazgo y la estabilidad emocional en la selección de agentes secretos estadounidenses (Cohen y Swerdlik, 2006; Anastasi, 1998)

La popularidad de la evaluación de la personalidad creció impresionantemente desde 1950. No solamente se usaba en contextos militares, sino también en contextos clínicos, escolares y otros. Debido a esto, se concibieron nuevas herramientas para el diagnóstico de trastornos mentales –necesidad de la época, luego de la I y II Guerra Mundial (Anastasi, 1998).

Cohen y Swerdlik, (2006), plantean que la evaluación de la personalidad es una medida de distintas variables subyacentes a la personalidad –características individuales, intereses, valores, percepción del mundo, identidad, estados de personalidad permanentes y aculturación.

Para Fernández-Ballesteros (2007) evaluar la personalidad es un modelo de evaluación dinámico que requiere de conocer las variables, las técnicas metódicas, los objetivos, los niveles de inferencia y el contexto de valoración.

Knoff (2003), no difiere de la de los anteriores autores, puesto que plantea que la evaluación de la personalidad es un proceso que busca medir, entender y comprender los diferentes comportamientos, actitudes, valores, rasgos, estilos conductuales y características individuales relacionadas a la personalidad. En esta misma línea, Cevone y Pervin exponen que la evaluación de la personalidad es un “procedimiento que permite conocer la personalidad del evaluado y a la vez cualquier trastorno psicológico que este presente” (Cevone y Pervin; 2009, pág. 91).

Bornstein (2010) expresa que la evaluación consiste en la administración de uno o más test de personalidad, con el fin de conocer los factores disposicionales y situacionales que se combinan para determinar las experiencias subjetivas del paciente, las creencias básicas, los patrones emocionales, las motivaciones, los rasgos, las defensas y las estrategias de afrontamiento.

En otras palabras, evaluar la personalidad es un proceso complejo que requiere tener un fin. No podríamos referirnos a la evaluación de la personalidad solo como la aplicación de pruebas a nivel individual o grupal. Esto requiere, adoptar una postura teórica frente a un fenómeno psicológico, el cual, en primer momento, demanda un marco de referencia y posteriormente, recolectar, analizar e interpretar los resultados obtenidos para pronosticar el comportamiento humano.

Por esto, para evaluar la personalidad es importante conocer: ¿Que se va a evaluar?, ¿A quién o quiénes se van a evaluar?, ¿Dónde se realizará la evaluación? y ¿Cómo se efectuará? Este tipo de preguntas, según Cohen y Swerdlik (2006) guían el proceso de evaluación y permiten conocer el alcance, el tipo de pruebas a utilizar, la teoría, las personas y su estado actual y posteriormente, el contexto donde se aplica dicha evaluación: clínico, escolar, organizacional o consultorio privado.

Para estos autores, además de conocer el qué, quiénes, dónde y cómo efectuar la evaluación, se debe estar al tanto del nivel de aculturación de la gente. Este termino se ha conceptualizado como un proceso que a través de agentes –familia, colegio, docentes, pares, libros, películas y diferentes medios de comunicación– la persona aprende formas de pensar, sentir y actuar referentes a un grupo cultural (Cohen y Swerdlik, 2006). Según Knoff (2003) existen comportamientos y costumbres que son compartidos entre países, comunidades y familias que se convierten en estándares de conducta. Así, la aculturación desarrolla comportamientos aceptados por la cultura, que influyen en la personalidad de las personas y que deben ser considerados durante la evaluación.

En cuanto al proceso de evaluación, este involucra la administración de más de un test de personalidad y recolección de información personal, obtenida a través de entrevistas, observación de la conducta, valoración de la historia clínica y registros de respuestas fisiológicas, con el fin de emitir un diagnóstico en el informe final (Cohen y Swerdlik, 2006; Bornstein, 2010).

Estas pruebas de personalidad arrojan información de las características de la persona y de su estado en general (Feldman, 2005). A través de ellas, se obtiene información y datos concretos que ayudan a aprobar la validez y confiabilidad de una teoría. “La teoría permite tener un concepto estructurado sobre cómo se comportan las personas” (Aiken, 1996, pág. 248).

Las pruebas están caracterizadas por normas de aplicación e interpretación claras. Los resultados casi siempre son numéricos e independientes del juicio del evaluador y se pueden comparar con un grupo de personas que se establecen como norma (Fernández-Ballesteros, 2007). Al mismo tiempo, deben ser válidas, confiables y consistentes en la medición (Feldman, 2006). También, se identifican por el contenido, el formato y la puntuación. Cada uno de estos elementos ayuda a diferenciar una prueba de otra. El contenido, por ejemplo, está relacionado con el enfoque teórico. No es lo mismo, una prueba de personalidad cimentada en la teoría psicoanalítica que una prueba de personalidad cimentada en la teoría de los rasgos. Aunque las dos pruebas pretenden medir la misma variable, difieren en su objetivo de medición (Cohen y Swerdlik, 2006).

Las pruebas de personalidad se agrupan en métodos objetivos y proyectivos. Su uso depende del alcance de la evaluación; ya sea que midan aspectos generales de la personalidad o un aspecto en particular.

### **Métodos objetivos y proyectivos para la evaluación de la personalidad**

Cevone y Pervin (2009) afirma que los métodos objetivos son pruebas con mayor estructura, poseen un límite de reactivos, los cuales no pueden ser modificados por el examinado y son aplicados en condiciones estándar para mayor objetividad. Para Fernández-Ballesteros (2007) son procedimientos que emplean métodos informáticos tanto en la aplicación como en la interpretación de los resultados. Esto ayuda a registrar, puntuar y analizar de forma objetiva y precisa, la información recolectada para medir la conducta. Según Tuber, Goudsmit, Ferst, Shagrin y Wolitzky (2008), los test objetivos son instrumentos que poseen preguntas o tareas estructuradas, que colocan la objetividad sobre la persona que llena el cuestionario o test.

Se caracterizan porque son instrumentos estándar y altamente estructurados; aplicados en condiciones elaboradas y de máximo control. Debido a esto, las variables a medir son

codificadas, lo que permite precisión y objetividad en el proceso de calificación e interpretación de datos (Fernández-Ballesteros, 2007). Actualmente, son las más aplicadas tanto en el proceso de evaluación de la personalidad como de otras variables psicológicas (Kamphasus y Frick, 2000).

Los primeros métodos objetivos para adultos y niños, nacieron del interés de la teoría de los rasgos para caracterizar la personalidad. Los más utilizados en el proceso de evaluación son: 16PF, MMPI, BFQ, CPQ y PIC (Morris y Maisto, 2002).

El 16PF (*Cuestionario de dieciséis factores de la personalidad*) fue desarrollado por Cattell. Este cuestionario ha tenido varias revisiones, entre las cuales, se incluyeron 3 índices de estilo de respuesta y cinco factores secundarios, llamándose 16PF-5. Actualmente, se aplica en adolescentes y adultos (Morris y Maisto, 2002; Feldman, 2006; Fernández-Ballesteros, 2007).

El MMPI (*Inventario Multifacético de la personalidad*) creada por Hathaway y Mckinley en 1979, resultó ser la primera prueba de mayor uso en el diagnóstico de pacientes con trastornos mentales después de la II Guerra Mundial; siendo aceptada como el primer inventario de auto evaluación. Esta formada de diez escalas con 550 afirmaciones que evalúan un gran número de dimensiones de la personalidad (Kamphasus y Frick, 2000; Morris y Maisto, 2002).

El BFQ (*Big Five Questionnaire*) creado por Caprara, Barbaranelli y Borgogni en 1995. Mide cinco grandes factores de la personalidad: Extraversión, Agradabilidad, Escrupulosidad, Neuroticismo y apertura a la experiencia. En, la actualidad se aplica a adolescentes y adultos (Morris y Maisto, 2002; Feldman, 2006).

En cuanto a los métodos objetivos para niños, se encuentra el CPQ (*Cuestionario de Personalidad para Niños*) elaborado por Porter y Cattell en 1968. La finalidad de este cuestionario es evaluar la personalidad de los niños en edad escolar y diagnosticar problemas

emocionales y de conducta. Mide 14 factores primarios de la personalidad y 3 secundarios en niños entre los 8 y 12 años de edad (Fernández-Ballesteros, 2007).

Otro test, es el PIC (*Personality Inventory for Children*) que se crea a partir de las variaciones del MMPI para adultos. Este contiene 420 reactivos y proporciona descripciones clínicas del comportamiento infantil y características familiares de niños entre los 3 y 16 años (Kamphasus y Frick, 2000; Gregory, 2001; Morris y Maisto, 2002).

Este tipo de test objetivos presenta dos dificultades. La primera, está relacionada con la objetividad de las pruebas que se coloca sobre la persona que la diligencia. Es decir, si la persona no se conoce bien a sí misma o por el contrario, busca causar alguna impresión, la información proporcionada tiene menor utilidad para la evaluación. Segundo, la aplicación de diferentes test de personalidad a una misma persona, puede llegar a familiarizarlo con los reactivos y afectar las respuestas del cuestionario o inventario (Morris y Maisto, 2002).

El segundo grupo de pruebas de personalidad son los métodos proyectivos que aparecen en la primera mitad del siglo XX y se basan en la teoría psicodinámica (Myers, 1994; Millon, 2004; Feldman, 2002; Shaffer, 2002; Cevone y Pervin, 2009; Frager y Fadiman, 2005; Schultz y Schultz, 2009).

Freud, como se dijo anteriormente, fue el primer psicoanalista que implementó distintas técnicas proyectivas (Aiken, 1996; Kassir, 2001). Planteó el concepto de proyección como un mecanismo de defensa que manifiesta “los procesos ideacionales y emocionales y son usados para determinar el mundo exterior, aunque esto pertenezca al mundo interior” (Citado en Bell, 1948, pág. 15). En otras palabras, el individuo atribuye a otras personas sus impulsos perturbadores como una manera de defenderse, para que dicho impulso sea menos amenazador para él (Schultz y Schultz, 2009). Este concepto en la evaluación de la personalidad es de gran

importancia, ya que los individuos al ser evaluados mediante test proyectivos, proyectan ante diversos estímulos su personalidad en gran amplitud (Bell, 1948).

Según Lindzey (1961) las pruebas proyectivas son instrumentos sensibles que provocan respuestas subjetivas del inconsciente de las personas. Fiske (1971) define las pruebas proyectivas como procedimientos de observación que induce una variedad de respuestas subjetivas, a través de un material tipificado (Citado en Fernández-Ballesteros, 2007, pág. 294)

Para otros autores (Anzieu y Chabert, 1960; Cevone y Pervin, 2009; Cohen y Swerdlik, 2006; Tuber, et al., 2008; Feldman, 2006; Gregory, 2001; Kassir, 2001; Morris y Maisto, 2003) los métodos proyectivos son un conjunto de pruebas o herramientas que exploran diversas variables de la personalidad interconectadas entre sí. La exploración inicia con la presentación de un estímulo ambiguo o no estructurado, sobre el cuál, el sujeto proyecta sus pensamientos, sentimientos, emociones, deseos, impulsos, necesidades y maneras de percibirse y de percibir a otros, con el fin de determinar qué características de la personalidad son del sujeto.

Estos estímulos ambiguos se presentan para inducir las respuestas de la persona. Esto produce la proyección de los evaluados y examina indirectamente la personalidad. El objetivo de los estímulos es claro aunque el participante no lo conozca, por lo que se pueden burlar los mecanismos de defensa, permitiendo al sujeto hablar de sí mismo sin ninguna restricción (Cohen y Swerdlik, 2006; Tuber, et al., 2008; Cevone y Pervin, 2009; Morris y Maisto, 2003).

A diferencia de los métodos objetivos, las respuestas a las preguntas de las pruebas proyectivas no son únicas, ni hay respuestas correctas e incorrectas. Las respuestas están determinadas por los pensamientos, sentimientos y acciones del sujeto –datos cualitativos– que implican una transformación a una forma manejable para la interpretación. Dicha forma, se ve reflejada en un sistema de clasificación de respuestas que al ser integradas, suscitan una interpretación con sentido. Siendo su primera necesidad, la clasificación de la información, para

luego cifrarla sin mayor urgencia (Anzieu y Chabert, 1960; Morris y Maisto, 2003; Cevone y Pervin, 2009)

Frecuentemente, las pruebas son presentadas en actividades que recurren al juego, lo que ayuda a capturar las emociones, pensamientos, experiencias, perspectivas de otros y de la realidad del niño; creando un espacio estandarizado para medir diversas variables de la personalidad (Tuber, et all., 2008).

En el juego, el niño deja volar su imaginación y de esta forma proyecta, ensaya y procesa sus propias experiencias, la visión que tiene de otros y de la realidad que le rodea. Además, es donde se unen los procesos mentales consientes e inconsistentes, dando lugar, a una mayor presencia mental (Tuber, et all., 2008). Por consiguiente, el uso de las pruebas proyectivas permite evaluar la personalidad de los niños, siendo estas técnicas sencillas, familiares y un espacio lúdico de interacción entre el estímulo y el niño (Knoff, 2003; Kamphasus y Frick, 2000; Tuber, et all., 2008).

Ahora bien, los métodos proyectivos han presentado distintas clasificaciones. Lindzey en 1959 propone cinco categorías de ordenamiento de estos métodos: de asociación, de construcción de historias o secuencias, de completar frases y de expresión con dibujos o juegos que contienen la figura Humana, la casa, el árbol y la familia (Gregory, 2001). Otra clasificación la hace Anzieu y Chabert en 1960, distingue dos tipos de pruebas proyectivas: temáticas y estructurales, la cuales se centran en la exploración de los contenidos y la estructura de la personalidad (Anzieu y Chabert, 1960).

Por otra parte, Fernández-Ballesteros (2007) propone una clasificación, no muy distinta de las anteriores, clasifica las pruebas proyectivas en estructurales, temáticas, expresivas, constructivas y asociativas. *Las estructurales*, se caracterizan porque el sujeto da estructura al estímulo, expresando lo que significa para él; *las temáticas*, tiene como propósito examinar

aspectos adyacentes de la personalidad, las relaciones familiares y las situaciones interpersonales (Coulacoglou, 2002); *las expresivas* examinan la estructura interna de la personalidad a través del dibujo; las de *asociación*, como su nombre lo indica, el examinado debe asociar una palabra al estímulo verbal o escrito que presenta la prueba; y las *constructivas*, de menor notoriedad y uso, por el coste económico que generan, el tiempo de aplicación y la dificultad para interpretar las respuestas (Fernández-Ballesteros, 2007).

Las pruebas proyectivas de mayor uso en la evaluación de la personalidad para adultos como para niños son: el test de manchas de tinta de Rorschach, test de apercepción temática (TAT) y el test de apercepción temática infantil (CAT) (Morris y Maisto, 2003; Fernández-Ballesteros, 2007)

El test de manchas de tinta de Rorschach fue diseñado por Herman Rorschach en 1924. Se clasifica como un test proyectivo de tipo estructural y es empleado tanto en niños como adultos. Su propósito es estudiar la estructura de la personalidad en base a la percepción del evaluado, mostrándole diez manchas de tinta en blanco, negro y otros colores, las cuales motivan un rango amplio de respuestas (Gregory, 2001; Morris y Maisto, 2003).

El test de apercepción temática (TAT) creado por Henry Murray en 1935, se clasifica entre las pruebas proyectivas temáticas y se aplica en adultos (Fernández-Ballesteros, 2007). Su propósito es explorar aspectos adyacentes a la personalidad, las relaciones familiares y situaciones personales. Consiste en una serie de treinta láminas con imágenes de personajes en situaciones ambiguas, en blanco y negro, de las cuales se presentan diez o doce láminas de acuerdo a la edad y sexo del evaluado (Kassin, 2001; Morris y Maisto, 2003). Basándose en cada lámina, se le pide al examinado que relate una historia con inicio, nudo y final para que a través del relato la persona haga proyección de su personalidad (Cevone y Pervin, 2009).

Una variación de este test es el CAT (Test de Apercepción Temática infantil creado por Bellak en 1979), se administra a niños de 3 a 10 años de edad y se emplea igual que el TAT (Kamphasus y Frick, 2000).

Otras pruebas proyectivas de menor uso tanto para niños como para adultos son: el test de la Casa- Arbol- Persona (Kamphasus y Frick, 2000; Knoff, 2003; Fernandez-Ballesteros, 2007), el dibujo de la familia (Knoff, 2003; Fernandez-Ballesteros, 2007), las técnicas de asociación de palabras, el Test de Relaciones Objetales (TOR), entre otras (Fernández-Ballesteros, 2007).

La principal razón por la que se siguen usando; es debido, a su sólida base en la teoría psicodinámica y a la riqueza del material proporcionado (Tuber, et al., 2008). Esta teoría representa un marco útil en la evaluación de la personalidad por 3 razones: a) se enfoca en los procesos psicológicos de las personas que ocurren como respuestas a estímulos internos y externos y articula las estructuras psíquicas subyacentes que juegan un rol importante en la dinámica y el desarrollo de la personalidad; b) presenta modelos que explican como la información personal se procesa en niveles fuera de la conciencia; y c) propone técnicas psicoanalíticas dirigidas a aumentar el acceso al interior de la persona para hacer del material inconsciente, un material consciente (Bornstein, 2010).

En la actualidad, las pruebas proyectivas han perdido fuerza con la aparición de las pruebas objetivas y son foco de duras críticas por parte de la psicometría. Según la American Psychology Association (APA), las pruebas proyectivas cuentan con diversas formas de calificación, por lo cual, arroja una medida imperfecta y no deberían ser utilizados para evaluar la personalidad en pleno siglo XXI (Citado en Cevone y Pervin, 2009). Al respecto, Lilienfeld en su estudio, afirma que existen diferencias en la calificación en este tipo de métodos, lo cual, indica menor consistencia en los resultados y pone en duda las propiedades psicométricas del material. Asimismo, encontró un alto contenido subjetivo de interpretación y poca relación de las

preguntas y los estímulos con la vida real de la persona, siendo demasiado genéricos para evaluar gran variedad de contextos (Cevone y Pervin, 2009; Gregory, 2001; Kamphasus y Frick, 2000).

Debido a estas duras críticas, los psicólogos e investigadores reconocen la importancia de utilizar procedimientos estadísticos en este tipo de pruebas. La utilidad de estos procedimientos proporcionan un soporte empírico válido y confiable; ayudan a operacionalizar los principios de la teoría psicodinámica, a evaluar la personalidad y diagnosticar psicopatologías. El Test de los Cuentos de Hadas (FTT) de Coulacoglou es la nueva dirección de este tipo de test. Combina tanto los principios psicodinámicos como los principios psicométricos, siendo muy prometedor en este sentido (Coulacoglou, 2008; Kamphasus y Frick, 2000).

### **Test de los cuentos de hadas (FTT)**

El Test de los cuentos de hadas (FTT) es un test proyectivo con propiedades psicométricas, creado por Carina Coulacoglou en 1987. Se clasifica entre las técnicas temáticas porque examina aspectos adyacentes de la personalidad, las relaciones familiares y las situaciones interpersonales y sigue la tradición de estas tanto en las preguntas como en las respuestas. Sin embargo, se distingue de estos test en tres elementos: los dibujos-estímulo, los parámetros de evaluación y la puntuación (Coulacoglou, 2008).

El objetivo del test es evaluar la dinámica de la personalidad y los cambios suscitados en ella a través del tiempo, brindando información sobre los rasgos característicos de la personalidad e interacciones del niño. Asimismo, sirve como instrumento de investigación clínica y transcultural. Su fundamento teórico está basado en los principios psicodinámicos, principalmente en la teoría del yo y relaciones objetales. Esto proporciona un marco de referencia para encontrar la correlación entre los cuentos de hadas, los procesos inconscientes del niño y el desarrollo psico-afectivo (Coulacoglou, 2002).

Se administra en niños entre los 7 y 12 años de edad; aunque también, puede ser aplicado entre los 6, 13 y 14 años, dependiendo de la madurez y el nivel cultural e intelectual del niño. Es una herramienta útil en contextos clínicos, educativos e investigación. Al presente, la herramienta se ha utilizado con niños de necesidades educativas especiales –trastornos de aprendizaje y ligero trastorno mental (Coulacoglou, 2008).

Consta de 21 láminas (siete juegos de tres láminas) numeradas al reverso. Cada una de ellas con personajes de los cuentos de hadas tradicionales como Caperucita Roja, Blanca Nieves y los siete enanitos y los gigantes. Estos cuentos son útiles porque son familiares y conocidos por los niños. Además, reflejan temas de agresión, oralidad, envidia, afecto, relación con los padres, sentimientos edípicos, violencia, rechazo, muerte, resurrección y renacimiento; constructos teóricos de la teoría psicodinámica (Coulacoglou, 2008).

Ahora bien, se le enseñan las láminas en grupos de tres en el orden indicado y se le pide que responda a algunas preguntas relacionadas con los personajes – ¿qué piensa y siente cada uno? Durante la administración de la prueba, se registra la conducta del niño a fin de que soporte el análisis cualitativo de los resultados (Coulacoglou, 2008).

La aplicación se ejecuta entre 45 y 60 minutos –depende de la disposición del niño –en una única sesión individual. Se promedia hacer la corrección del test en 30 minutos y la interpretación en 15 minutos, según la experiencia del evaluador. Adicionalmente, este debe tener un amplio conocimiento de la teoría psicodinámica y manejo de las pruebas proyectivas (Coulacoglou, 2008).

La puntuación e interpretación de las respuestas está relacionada con 30 variables que son clasificadas en cinco grandes componentes de la personalidad: *Deseos y Necesidades* –deseo de cosas materiales, deseo de superioridad, deseo de ayudar, necesidades orales, necesidad de afiliación, necesidad de afecto y necesidad de protección. *Impulsos* –preocupación sexual,

agresión oral, agresión como dominancia, agresión tipo A, agresión defensiva, agresión por celos y agresión por venganza. *Relaciones objetales* –relación con la madre y relación con el padre. *Estados emocionales* –temor a la agresión, ansiedad y depresión– y *Funciones del yo* – ambivalencia, autoestima, moralidad, adaptación al contenido del cuento, repeticiones, moralidad, sentido de la propiedad y respuestas estafalarias (ver Anexo 3) (Valdez, Coulacoglou, Gkotsi, Mitsios y Triantopoulou 2010).

En la interpretación cuantitativa, las variables son puntuadas en una escala de 1 a 3: uno (1) es baja intensidad y tres (3) alta intensidad, excepto la relación con la madre o el padre que se califican, bien, como positivas (+1) o negativas (-1). Las respuestas estafalarias y las repeticiones se califican como 1. Cuando no hay respuesta para la variable, la calificación que le corresponde es 0. Es importante conocer con que personaje se identifica el niño, pues así se asegura la calificación del puntaje (Coulacoglou, 2002).

La puntuación directa es confrontada con los baremos, de los cuales se obtiene la puntuación típica. Los puntajes para límites normales esta entre de 40 a 60 puntos. La media es 50 y la desviación estándar es 10. Así, se considera el perfil altamente significativo cuando las puntuaciones están uno o dos desviaciones por debajo o por encima de los límites normales (Coulacoglou, 2002).

En la interpretación cualitativa es clave observar la conducta manifestada por el niño durante la prueba, la continuidad de las respuestas, la expresión en primera persona, la interacción entre las láminas y la contaminación en las respuestas. Además, se analizan los mecanismos de defensa y las funciones del yo –procesos de pensamiento, resolución de conflictos, ansiedades, conflictos entre el ello y el superyó, entre otras (Coulacoglou, 2008).

La validez fue estudiada de diversas formas y la confiabilidad mediante test-retest e inter-jueces, examinando dos grupos de niños con problemas clínicos por separado y comparando los

resultados con las muestras normativas. Se tipificó en Grecia, Brasil, Rusia, China y Turquía. Actualmente, se siguen las investigaciones y procesos de tipificación en países de América Latina y próximamente Estados Unidos (Coulacoglou, 2002).

### **Definición de estructura familiar y los nuevos modelos familiares**

Aunque la familia ha experimentado transformaciones significativas en su estructura, sigue siendo una de las instituciones sociales con mayor influencia en la sociedad (Shaffer, 2002; Agudelo, 2005; Jelin, 2005; Castillo y Torres, 2008; Saboia, 2008; Guerra, 2011). Es considerada como el primer contexto socializador del individuo, donde se adquieren valores, creencias, costumbres y comportamientos socialmente aceptados, los cuales, regulan la conducta y controlan los impulsos no deseados de las personas (Shaffer, 2002). Zurro (1999) entiende por familia, “la unidad biopsicosocial, integrada por un número variable de personas, ligadas por vínculos de consanguinidad, matrimonio y/o unión estable y que viven en un mismo hogar” (citado en Osorio y Álvarez, 2004, p. 12).

Agudelo (2005) entiende la familia como un sistema elemental de socialización en el que acontece el desarrollo de las personas que componen la sociedad. Para Arraigada (1999), la familia es un grupo de personas que conforman un hogar, en el cual uno de los miembros es el jefe de la familia. Al respecto conviene decir, que “el concepto de hogar incluye la familia, pero no vale lo contrario. Todas las familias son hogares, pero no todos los hogares son familia” (Citado en Ruiz y Rodríguez, 2011, p. 16).

La familia como organización social tiene su propia estructura, formas de poder, fuertes elementos ideológicos y afectivos y comparten necesidades humanas de sexualidad, reproducción y subsistencia cotidiana (Jelin, 2005). Más aun, esta encargada de promover y proporcionar las herramientas adecuadas y un ambiente de calidad para la formación del individuo, con el fin de que este pueda enfrentar los cambios sociales, la realidad y puedan

desarrollar su personalidad. De modo que, si la estructura de la familia es apropiada, las personas manifestarán un adecuado comportamiento y serán adultos competentes y pro-sociales (Shaffer, 2002; Osorio y Álvarez, 2004; Castillo y Torres, 2008).

Conviene, sin embargo advertir, como la familia se ha enfrenta a una serie de cambios sociales, político, económicos, los cuales, han impactado el modelo tradicional familiar y sus funciones (Prud'homme, 2004; Ariza y Oliveira, 2006; Steck, 2009). Causas como control de natalidad, urbanización, envejecimiento de la población, nivel de desarrollo, incremento de divorcios, aumento en la edad para contraer matrimonio, aumento de la participación laboral de la mujer, niños viviendo en la pobreza y segundos matrimonios, entre otras; juegan un rol importante en las decisiones de la población, las políticas familiares, el estilo de vida de las personas y finalmente, la conducta de los individuos (Shaffer, 2002; Prud'homme, 2004; Jelin, 2005; Castillo y Torres, 2008; Steck, 2009). De ahí que, la imagen estereotipada de la familia nuclear ha cambiado, aunque sigue existiendo, se da en menos medida y coexiste con otro tipo de familias, por lo cual, la visión que se tiene de la familia debe ser ampliada para incluir las nuevas estructuras familiares (Shaffer, 2002; Jelin, 2005).

Se define la estructura familiar como la composición interna de la familia, el número de miembros que la forman, el estado civil de la pareja, el tipo de relaciones, así como la responsabilidad con los más pequeños (Castillo y Torres, 2008). También, se entiende como un grupo de personas que comparten el mismo techo, que se relacionan por vínculos consanguíneos, por adopción o amistad y además tienen rasgos o características propias (Agudelo, 2005).

Osorio y Álvarez (2004) definen la estructura familiar como el número de miembros de la familia y la relación que entre ellos existe. Igualmente, afirman que es un conjunto de demandas funcionales que organizan las formas de interacción de la familia. Para estos autores, la familia es una organización que posee un número de personas distribuidas jerárquicamente y en la que se

asigna el poder y los roles para un adecuado funcionamiento. Cabe concluir, según Rico y Maldonado (2011), que la familia se estructura de acuerdo al tamaño, número de miembros, composición y/o características que está posea. Por tanto, se convierte en la unidad de análisis para investigadores y planificadores, con el fin de entender el comportamiento demográfico, económico y social de la sociedad (Ruiz y Rodríguez, 2011).

La estructura familiar, según sea el enfoque de investigación, tiene distintas clasificaciones (Rico y Maldonado, 2011). Según las Naciones Unidas, la clasificación recomendada para los censos poblacionales es: familia *unipersonal*, conformada por una persona; familia *nuclear*, constituidas por la pareja con o sin hijos, o solo el padre o la madre con al menos un hijo; familia *extensa*, conformada por la pareja y los hijos y uno o más parientes de la pareja; familia *compuesta*, formadas por un núcleo, con o sin otros parientes y con otras personas que no son parientes de la pareja o el jefe del hogar; y el hogar *sin núcleo*, que se constituye por el jefe del hogar con parientes o no parientes o ambos (Naciones Unidas, 2010).

Otra clasificación sobre estructura familiar, la propone Agudelo (2005) basada en la convivencia y el tipo de vínculos existentes entre los miembros. Esta clasificación incluye: familia *Nuclear*, que representa el modelo tradicional familiar. Este tipo de familia se compone de los progenitores y los hijos que se unen por vínculos consanguíneos y/o de parentalidad (Shaffer, 2002; Castillo y Torres, 2008); familia *Moparental femenina y monoparental masculina*, “Es aquella que está conformada por un solo cónyuge y sus hijos. Surge a consecuencia del abandono del hogar por parte de uno de los conyuges, por fallecimiento, separación y/o divorcio, madresolterismo o padresolterismo o por situaciones como migración” (Castaño, 2002, p. 132); familia *extendida*, establecida por la unión de personas de dos generaciones de una misma familia –por ejemplo, un núcleo más tíos y/o tías y primos y/o primas; familia *simultánea*, llamada también reconstituida, recompuesta o mixta; nace de

conyugues que se han divorciado y/o separado y vuelven a casarse. En su mayoría estas parejas tienen hijos de relaciones anteriores y viven con estos y con los hijos de la misma pareja. “Esta es conocida comúnmente como tus hijos, mis hijos y los nuestros”, es aquella donde llega un nuevo miembro a asumir un papel sustituto debido a la ausencia del progenitor biológico” (Gómez, 2001, p. 30); y familia *compuesta*, se da por la unión de dos familias que no poseen vínculos consanguíneos, pero cohabitan bajo el mismo techo –generalmente por causas económicas– y esto los lleva a compartir relaciones y funciones propias de las familias (Agudelo, 2005).

### **Nuevos modelos familiares en Europa y América Latina**

Sobre la base de diferentes trabajos de investigación en el tema, se puede afirmar que la familia ha sufrido una metamorfosis en los últimos 40 años como consecuencia de cambios en el comportamiento económico, demográfico, político, religioso, ético y sexual. Estos cambios incide en su morfología, en las funciones que cumple, en los roles de sus miembros y en su dinámica interna, afectando significativamente la sociedad (Prud'homme, 2004; Saboia, 2008; Steck, 2009; Ruiz y Rodríguez, 2011; Guerra, 2011).

En la década de los sesenta se dieron los primeros inicios de cambios profundos en la estructura familiar (Jelin, 2005; Saboia, 2008). Actualmente, los estudios revelan como esas transformaciones familiares son un fenómeno que se extiende en el mundo entero. Por ejemplo, en Estados Unidos y Canadá, la familia nuclear ha tenido un mayor descenso, posicionándose las familias monoparentales, las parejas sin hijos y los adultos solteros. Además, de un gran número de nacimientos de hijos fuera del matrimonio (Steck, 2009).

El aumento en el número de divorcios desde 1980 en Estados Unidos es cada vez más significativo. Los países más representativos son Reino Unido, Portugal y Dinamarca, cuatro de cada 10 matrimonios se divorcian. En China, los divorcios fueron de 1.785 millones, para el

2008 y en Japón, se han producido más de 10.000 divorcios al año (Steck, 2009). Sin embargo, en China, Japón, incluyendo India, la familia nuclear sigue prevaleciendo, aunque menos numerosa a causa de las políticas familiares, el control de natalidad y el incremento en la formación académica (Prud'homme, 2004).

En Brasil, por lo menos uno de los conyugues que se divorcia se vuelve a casar, fenómeno que se viene duplicando, pasando del 5.3% en 1991 al 12.2% en 2005, tendencia que parece consolidar las familias reconstituidas (Saboia, 2008).

En África, por ejemplo, la situación de la familia es mucho más precaria en relación al resto de países del mundo. El SIDA es un factor de salud, que tiene un gran impacto en las familias, ya que esto contribuye a dejar mas niños huérfanos, delincuentes e inestables. En el espacio árabe-musulmán, el matrimonio es casi universal. Sin embargo, la familia experimenta ciertas contradicciones, por ejemplo en Arabia Saudita se permite la poligamia y en Marruecos, por el contrario la responsabilidad es de ambos conyugues (Prud'homme, 2004).

En Europa y Asia, el promedio de hijos para el 2005, era de 1.38 hijos por mujer; por ejemplo, en Polonia, España, Italia, Japón, Corea del Sur y Singapur, la tasa de natalidad oscila entre 1.3 y 1.2 hijos; aunque la tasa de natalidad se promedia en 1.3 hijos, el modelo tiende hacia dos por familia. En México, Brasil y Argentina el promedio de hijos era de 2 por mujer entre el año 2000 y 2006, fenómeno que hace más pequeña la familia. Por el contrario, en Países como Paraguay y Bolivia, las familias son numerosas. Los hogares se caracterizan por tener un promedio de 5 hijos. Esto, debido a la ausencia de programas de control de natalidad y anticoncepción (Prud'homme, 2004; Saboia; 2008; Steck 2009; Rodríguez, Costa y Aguilera, 2009).

Actualmente, las familias monoparentales se han constituido como un fenómeno de mayor impacto a nivel mundial. En Berlín se presentan en un 46%, en el Reino unido, son una

cuarta parte, en Francia la constituyen el 17% y en Japón el 18% (Steck, 2009). América Latina no es la excepción, sobresalen en particular los hogares monoparentales con jefatura femenina, que pasó del 12 por ciento al 15.9% entre 1990 y 2008. Por ejemplo, en México, las familias monoparentales aumentaron del 14% al 22% entre 1980 y 2001 (Arriagada, 2008; Rico y Maldonado, 2011; Zeiders, Roosa y Tein, 2011). En Colombia y Venezuela, muchos de los niños nacen fuera del matrimonio, son abandonados o están a cargo del gobierno y una de cada 5 mujeres está divorciada (Prud'homme, 2004).

Aunque los hogares en América Latina tiendan a la reducción en el número de miembros, aun persisten los hogares numerosos y con mayor nivel de dependencia. Estos son vulnerables y viven frecuentemente en situación de pobreza e indigencia. Particularmente, los hogares monoparentales femeninos con hijos que dependen, se ubican en el quintil de menores ingresos y en la población bajo las líneas de pobreza. A diferencia de las familias sin núcleo, unipersonales y los hogares sin hijos, se ubican en el quintil de mayores ingresos. Esto muestra como la falta de uno de los padres, es significativa tanto para el desarrollo de la personalidad de los niños como para suplir las necesidades de seguridad, afecto y recursos básicos de supervivencia (Shaffer, 2002, Arriagada, 2008; Cerrutti y Binstock, 2010; Rico y Maldonado, 2011).

### **Nuevos modelos familiares en Colombia**

Para Rico (1999) las familias colombianas experimentan una serie de cambios en su organización y composición. Según un estudio realizado por este autor, sobre las familias colombianas en base al parentesco y sus funciones; y teniendo en cuenta la encuesta de hogares de 1979 y el censo poblacional de 1993, resaltó que el 40% de los hogares son familias nucleares y entre el 5% y el 7% viven solos. Asimismo, destaca el decremento de la familia nuclear, debido al incremento de otros modelos familiares como unipersonales, extendidas (pasan del 8% al 12%) y monoparentales. Por otro lado, concluye que las parejas que viven en unión libre se

triplican (del 7% al 21%) y los divorcios y/o separaciones se dan en el 3% de los hombres y el 8% de las mujeres. Las mujeres que quedan como cabezas de hogar, componen el 82% de los hogares pobres y en los no pobres son el 70%, lo cual indica, que la tercera parte de los niños que viven en condiciones de pobreza, no cuentan con una figura paterna tanto en la convivencia como en la supervivencia. Además, atestigua que la familia esta perdiendo sus funciones, si bien estas están en transformación, la construcción de identidad y el afecto se dan en la intimidad de la familia, lo cual, no puede ser trasferido a otras instituciones (Rico, 1999).

Otro estudio realizado por este autor, corrobora los anteriores hallazgos. Sigue persistiendo la familia nuclear como principal estructura, seguida de las familias extendidas. Sin embargo, para el periodo 1991 a 2002, se percibió un incremento del 4% en los hogares unipersonales, del 12.6% en las familias monoparentales y del 8.4% en las familias extendidas. En consecuencia, este tipo de distribuciones familiares agudizan las condiciones de pobreza. Las familias con menores ingresos son las monoparentales femeninas, extendidas y compuestas y las de mayores ingresos son las familias nucleares, las parejas sin hijos, los hogares unipersonales y los hogares sin núcleo. Según el ciclo de vida de las familias, la mayor vulnerabilidad se presenta en las familias con hijos entre 0 y 18 años (entre el 50% y 56%), ya que el costo de crianza, la manutención y la distribución de los ingresos entre más personas, repercuten en la supervivencia. Esta combinación de circunstancias, evidencia el bienestar que cumple la familia con los hijos, tanto para el desarrollo de su personalidad como para mejorar la calidad de vida y bienestar (Rico, 2005)

Echeverri (2004), al igual que Rico hace referencia a los cambios que presenta la estructura familia. Señala la coexistencia de nuevos modelos familiares, junto al modelo tradicional nuclear como familias monoparentales, familias extensas y familias reconstituidas. Aunque las modalidades anteriores, distan del modelo tradicional familiar, la familia sigue

conservando dos funciones fundamentales para el desarrollo y equilibrio de la personalidad de los individuos. La socialización y el soporte emocional. En la socialización, la familia esta encargada de transmitir las normas sociales, las ideas, creencias y valores. Al mismo tiempo, se convierte en un soporte emocional tanto en las relaciones personales como en su desarrollo.

Por otro lado, afirma que la diversidad familiar surge, debido a la clase de unión marital y las relaciones funcionales de sus miembros. En Colombia, la mayor parte de las parejas formalizan su vínculo mediante el matrimonio católico o civil. Sin embargo, concurren madres solteras, uniones de hecho y otros arreglos en diferentes condiciones (Echeverri, 2004).

Según un estudio efectuado en Medellín, por el grupo de investigaciones en familia de la Universidad Pontificia Bolivariana y el Banco Interamericano de Desarrollo, sobre la dinámica interna de los nuevos modelos familiares, se encontró que predominan las familias nucleares (43,7%), seguida de las familias monoparentales femeninas (38%), las familias extendidas (33%), las familias simultáneas (20%) y familias compuestas (7%). Datos estrechamente relacionados con el censo de 1993 en la ciudad de Medellín (Agudelo, 2005).

Otro estudio relacionado, muestra los resultados de una investigación sobre tipologías familiares de los estudiantes de la Universidad Católica Popular de Risaralda realizada durante el 2007. Se halló que el 54.6% de las familias de los estudiantes es nuclear y el 45.4% restante pertenecen a otras estructuras familiares. Asimismo, otros modelos familiares predominantes son las familias monoparentales que corresponde al 29.4% de la muestra. De este porcentaje se destaca un 22.7% que corresponde a las familias monoparentales femeninas y el 1,7% a monoparentales masculinas. Es significativo resaltar, que las familias predominantes en este estudio son las familias nucleares unidas mediante matrimonio católico (Ospina y Vanderbilt, 2007).

Ahora bien, la encuesta Nacional Demográfica y Salud (2010) realizada con familias colombianas, generó resultados no distantes de los anteriores estudios. De 51.447 hogares encuestados, 10% son hogares unipersonales, 35% son familias nucleares, 30,9% son familias extensas, 12% son monoparentales, 8% son parejas sin hijos y 4,2% compuestas. En relación con el censo de 2005, se presentan ligeros cambios: un aumento de casi 2 puntos porcentuales en las familias unipersonales y nucleares y 3 puntos porcentuales en las familias extendidas. Otro, factor importante, es la participación de la mujer en el mercado laboral. Según esta encuesta, la crisis económica de este siglo y la revolución educativa, aceleraron la entrada de la mujer en el campo laboral. De esta manera, la participación es del 83% en Colombia, en relación con Chile y México que es del 50%, entre 1980 y 2007; y Brasil y España llegó, en el mismo periodo, al 70%.

Córdoba, González, Obando, y Coulacoglou (2011) trabajaron con 770 familias residentes en Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla, sobre estructuras familiares y variables sociodemográficas. Este estudio corrobora los hallazgos hechos en las anteriores investigaciones. Se encontró que aun en Colombia predomina la familia nuclear, seguida por la familia nuclear extendida. Aunque este tipo de familia ha disminuido frente a otros arreglos familiares, sigue existiendo una tendencia en países de América Latina. Asimismo, se hallaron distintas estructuras familiares que coexisten con la nuclear, como la nuclear extendida, monoparental femenina y monoparental femenina extendida. Dichos resultados, destacan la presencia de las familias monoparentales femeninas y extendidas (Córdoba, González, Obando, y Coulacoglou, 2011).

Otro aspecto relevante de este estudio, en relación a variables sociodemográficas, es la participación económica de las mujeres en el hogar. La mayor participación se encuentra en las familias nucleares, aunque esta es más en el hogar que en el mercado laboral. También, se

resalta la relación de la ciudad con la estructura familiar, pues se encontró que los modelos familiares no son los mismos para todas las ciudades. En último lugar, los resultados destacaron a las familias nucleares en niveles socioeconómicos altos y a las familias monoparentales femeninas y extendidas en niveles económicos bajos (Córdoba et all. 2011).

Esto da cuenta, como en Colombia la familia nuclear sigue predominando como modelo familiar. Sin embargo, coexisten otros tipos de familias que van tomando mayor fuerza por las circunstancias, por los cambios acontecidos y por la necesidad de las personas de reorganizarse para mejorar la calidad de vida y mantener las funciones inherentes del sistema familiar.

### **Objetivos Generales**

Describir las variables de personalidad infantil que caracterizan las distintas estructuras familiares de un grupo de niños en la ciudad de Bogotá.

Describir las variables de personalidad en función del género, la edad y el nivel socioeconómico de un grupo de niños en la ciudad de Bogotá.

### **Objetivos Específicos**

1. Evaluar las variables de personalidad aplicando el Test de los Cuentos de Hadas (FTT) al grupo de niños seleccionados.
2. Identificar variables sociodemográficas (tipo de estructura familiar, edad y nivel socioeconómico) de los participantes, a partir del cuestionario sociodemográfico.
3. Caracterizar las variables de personalidad en las distintas estructuras familiares que se presentan en la muestra.
4. Precisar las variables de la personalidad infantil en función del género, edad y nivel socioeconómico.

### **Problema de Investigación**

5. ¿Qué variables de personalidad caracterizan las distintas estructuras familiares de un grupo de niños en la ciudad de Bogotá?
6. ¿Cómo varían las características de personalidad de los niños en función del sexo, edad y nivel socio económico?

### **Método**

#### **Tipo de Estudio**

Este estudio es abordado desde la perspectiva cuantitativa con diseño transeccional descriptivo, el cual busca describir las características o componentes de las personas, grupos, comunidades o unidades de estudio. Esto implica medir y cuantificar las manifestaciones del fenómeno, para deducir o generalizar los hallazgos a una muestra o población. De esta manera, las mediciones son en un único momento y en el propio presente del investigador, lo que significa que, el momento de medición y la cantidad de mediciones son criterios clave para la investigación (Cruz y Pacheco, 2006; Hernandez, Fernández y Baptista, 2010; Hurtado, 2010).

#### **Participantes**

La muestra estuvo conformada por 36 niños (niños=18 y niñas=18) y sus familias en la ciudad de Bogotá; seleccionados por conveniencia, mediante muestreo no probabilístico. Entre los criterios de inclusión de la muestra se consideró una edad entre los 6 y los 12 años de edad (M= 9 años) y la vinculación con una institución educativa tanto de carácter público como privado. El nivel educativo de los participantes estaba comprendido entre primero de básica primaria y primero de bachillerato en los diferentes estratos. En cuanto a la participación de las familias, estas fueron notificadas por parte del colegio y a través del niño, se envió la carta de presentación, el consentimiento informado (Anexo 1) y el cuestionario sociodemográfico (Anexo 2), los cuales fueron diligenciados previamente a su participación.

**Tabla 1: Características sociodemográficas de la muestra (n=36)**

Variable	Frecuencia	Porcentaje
<b>Género del niño</b>		
Masculino	18	50,0
Femenino	18	50,0
<b>Edad</b>		
6 años	6	16,7
7 años	6	16,7
8 años	6	16,7
9 años	6	16,7
10 años	6	16,7
11-12 años	6	16,7
<b>Estrato Socioeconómico</b>		
Alto	7	25,0
Medio	20	55,6
Bajo	9	19,4
<b>Estructura Familiar</b>		
Nuclear	22	61,0
Nuclear extendida	4	11,0
Simultanea	2	6,0
Monoparental femenina	4	11,0
Monoparental femenina extendida	3	8,0
Monoparental masculina extendida	1	3,0
<b>Institución Educativa</b>		
Pública	9	25,0
Privada	27	75,0
<b>Grado escolar</b>		
Estudios de Primaria	32	89,0
Estudios de Bachillerato	4	11,0

### **Instrumentos**

Se utilizó el cuestionario de información sociodemográfica, elaborado por los autores del Proyecto de tipificación del Test de los cuentos de Hadas en Colombia (Projective Fairy Tale Society y la Facultad de Psicología de la Universidad de la Sabana, 2009). Este cuestionario recoge información de variables sociodemográficas relacionadas con el género, edad, grado

escolar, tipo de institución académica, nivel socioeconómico, información familiar (conformación familiar, actividad de los padres, otros familiares, orden de nacimiento del niño) e información sobre la salud.

Además del cuestionario, se elaboró el consentimiento informado y la carta de presentación del estudio. Estos documentos acompañaban el cuestionario sociodemográfico, el cual se aplicó mediante autoadministración.

Como parte de la exploración de la personalidad, se utilizó el Test de los cuentos de hadas (FTT), descrito en el marco conceptual del presente trabajo. Su propósito es evaluar la dinámica de la personalidad y los cambios suscitados en ella, a través del tiempo, brindando información sobre los rasgos característicos de la personalidad e interacciones del niño.

Adicionalmente, se empleó una grabadora para registrar las respuestas de los niños durante la aplicación del test.

### **Procedimiento**

En primera instancia, para recolectar la información, se contactó a los colegios telefónicamente para definir una reunión con el director de la institución educativa y la psicóloga. En esta reunión se les explicó el objetivo y las implicaciones de la participación en esta investigación. Luego, de recibir la aprobación por parte de los colegios, la psicóloga proporcionó la lista de los estudiantes entre los 6 y 12 años de edad. En asignación aleatoria, se enviaron –en sobre sellado– el consentimiento informado y el cuestionario de información sociodemográfica. Los sobres fueron remitidos a las familias con una nota en la agenda escolar del niño, con el fin de informar sobre la investigación y la posibilidad de participar en ella.

Posteriormente, se recibieron los sobres con los documentos y se revisaron para verificar, si estaban totalmente diligenciados. Con el consentimiento informado, firmado por parte de las familias, se asume la aceptación de la participación del niño en la investigación.

Seguido a esto, se dio inicio a la aplicación de los test, en una única sesión individual de 60 minutos con cada participante. Esta actividad se desarrolló en un lugar adecuado según lo indica el manual del test.

Finalmente, se procedió a la transcripción de la información a la hoja de respuestas del Test para realizar la respectiva calificación según los parámetros del manual del test. Con los datos, se organizó una base de datos en el programa estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences). La base proporciona la información de las variables demográficas y las variables de personalidad que interesan a la investigación (sexo, edad, estrato socioeconómico, estructura familiar y variables de personalidad). Con el mismo programa se llevó a cabo el análisis de estadísticos descriptivos (frecuencias y porcentajes) para la información de la muestra. Asimismo, se diseñaron tablas de contingencia para cruzar las variables y así, describir la personalidad en función de la estructura familiar, género, edad y estrato socioeconómico.

A continuación se definen las variables del estudio:

*Personalidad* es una estructura dinámica influenciada por factores psicológicos, sociales y culturales, que se revela en la conducta del individuo en función de las demandas internas y externas y que presenta dimensiones que están ocultas en el inconsciente (Bell, 1948).

*Estructura Familiar* se define como la composición interna de la familia, el número de miembros que la forman, el estado civil de la pareja, el tipo de relaciones, así como la responsabilidad con los más pequeños (Castillo y Torres, 2008).

*Los Tipos de estructura familiar* tomados en esta investigación son: familia *Nuclear*, que representa el modelo tradicional familiar. Este tipo de familia se compone de los progenitores y los hijos que se unen por vínculos consanguíneos y/o de parentalidad (Shaffer, 2002; Castillo y Torres, 2008). La familia *Moparental femenina y monoparental masculina*, “Es aquella que está conformada por un solo cónyuge y sus hijos” (Castaño, 2002, p. 132). La familia *extendida*

establecida por la unión de personas de dos generaciones de una misma familia –por ejemplo, un núcleo más tíos y/o tías y primos y/o primas. La familia *simultánea*, nace de conyugues que se han divorciado y se vuelven a casar. En su mayoría estas parejas tienen hijos de relaciones anteriores y viven con estos y con los hijos de la pareja. Finalmente, la familia *compuesta* que se da, por la unión de dos familias que no poseen vínculos consanguíneos, pero cohabitan bajo el mismo techo y esto los lleva a compartir relaciones y funciones propias de las familias (Agudelo, 2005).

*Sexo*: esta variable se ha operacionalizado en: 1: niño, 2: niña.

*Edad*: esta variable sociodemográfica esta comprendida en los siguientes rangos de edad 6-6:11 meses, 7: 7-7:11 meses, 8: 8-8:11 meses, 9: 9-9:11 meses, 10: 10-10:11 meses y 11: 11-12 años.

*Nivel socioeconómico*: esta variable sociodemográfica se ha clasificado en estrato 1: bajo, 2: medio y 3: Alto.

## **Resultados**

Los resultados dan cuenta del análisis descriptivo de las variables cualitativas de la investigación. La utilización de tablas de frecuencia y porcentajes permitieron conocer la distribución y las características sociodemográficas de las variables de la muestra, obtenidas del cuestionario sociodemográfico. Posteriormente, se generaron tablas de contingencia para cruzar las variables de personalidad, con el fin de caracterizar las distintas estructuras familiares y describir estas en función de la edad, sexo, y estrato socioeconómico.

De esta manera, los datos son presentado según los objetivos de investigación en tres partes: Descripción sociodemográfica de la muestra, descripción de las variables de personalidad

en función de las estructuras familiares y variables de personalidad en función del sexo, edad y estrato socioeconómico.

### **Descripción sociodemográfica de la muestra**

La muestra seleccionada estuvo conformada por 120 niños, 52% (62) eran niñas y 48% (58) niños, con rango de edad entre los 6 y 11 años ( $M=8$  años). Los datos muestran, que los niños en su mayoría, estaban vinculados con una institución educativa privada (72,5%) realizando estudios en básica primaria (80%). Respecto al nivel socioeconómico, la mayor parte de la muestra (49,2%) se encuentra en el nivel medio (3-4) y los otros se distribuyen en el nivel alto y bajo (1-2 y 5-6) con 15% y 35,8%.

En lo que se refiere a la estructura familiar, los datos revelan que la muestra fue distribuida equitativamente. Los niños seleccionados viven en familias nucleares (25%), familias monoparentales (25%), familias extendidas (25%) y familias simultaneas (25%).

### **Descripción de las variables de personalidad en función de la estructura familiar**

En la Tabla 2, 3, 4 y 5 se observa la distribución de la muestra según las variables de personalidad en función de la estructura familiar.

Como se observa en la tabla 2, el 68% de las puntuaciones de los niños que viven en una familia nuclear se sitúan entre 40 y 60, interpretados como límites normales de las variables. El 28% de las puntuaciones está por encima de 60, lo que se considera como puntajes significativos de la variable y tan solo el 4% de estas puntuaciones están por debajo de estos límites, siendo también significativo.

En cuanto a este tipo de estructura familiar, se evidencia que el mayor porcentaje (83%) de los niños presenta ambivalencia entre límites normales, seguido por un deseo de superioridad (80%), y una necesidad de ser aprobados (73%). En cuanto a las puntuaciones obtenidas por debajo de 40, el 20% de los niños perciben tener una relación negativa con la madre y el 10% reflejan una autoestima negativa relacionada con la apariencia, el fracaso y la desaprobación de los demás. Las puntuaciones alcanzadas por encima del promedio (40-60), muestran que el 57% de los niños manifiestan ansiedad relacionada frecuentemente con pensamientos sobre consecuencias irreversibles, temor ante peligros inminentes, daño o muerte y el 37% muestra un deseo de ofrecer ayuda, esto como oposición a la agresión; además manifiestan una necesidad de afiliación, de agradar a otros, de ser amables y conseguir amigos.

**Tabla 2: Variables de personalidad según la Estructura Familiar Nuclear**

<b>Variables de Personalidad</b>	<b>% Puntuaciones</b>		
	Menor a 40	Entre 40 y 60	Mayor a 60
<b>Deseo de superioridad</b>	0%	80%	20%
<b>Deseo de ayuda</b>	0%	63%	37%
<b>Ambivalencia</b>	7%	83%	10%
<b>Autoestima</b>	10%	63%	27%
<b>Moralidad</b>	0%	70%	30%
<b>Agresión como dominancia</b>	0%	70%	30%
<b>Necesidad de afiliación</b>	0%	63%	37%

<b>Necesidad de aprobación</b>	0%	73%	27%
<b>Ansiedad</b>	0%	43%	57%
<b>Relación con la madre</b>	20%	70%	10%
<b>Promedio</b>	4%	68%	28%

En la tabla 3, se observa que el mayor porcentaje (73%) de las puntuaciones obtenidas por los niños que viven en una familia monoparental se hallan entre 40 y 60. Seguido de las puntuaciones (23%) que se encuentran por encima de 60 y de las puntuaciones (5%) por debajo de 40, siendo significativos. Respecto a las puntuaciones obtenidas entre 40 y 60, se evidenció que el 93% de los niños manifestaron agresión motivada por dominancia. El 87% manifestó ambivalencia, el 83% mostró afán de superioridad, de perfección y realización personal y el 77% evidenció tener una relación satisfactoria con la madre. Las puntuaciones obtenidas por encima de 60, revelaron que el 60% de los niños exteriorizaron ansiedad relacionada con pensamientos de preocupación o sucesos amenazantes. El 33% manifestó moralidad, a través de sentimientos que reflejan un dilema moral entre el bien y el mal, el castigo y la culpa y el 30% exhibió deseo de ayuda y necesidad de aprobación. Por otro lado, en las puntuaciones obtenidas por debajo de 40, se observa que el 20% de los niños poseen un nivel de autoestima bajo, pues las respuestas reflejaron sentimientos de inferioridad, fracaso e incapacidad implícita y explícitamente.

**Tabla 3: Variables de personalidad según la Estructura Familiar Monoparental**

Variables de Personalidad	% Puntuaciones		
	Menor a 40	Entre 40 y 60	Mayor a 60

<b>Deseo de superioridad</b>	3%	83%	13%
<b>Deseo de ayuda</b>	0%	70%	30%
<b>Ambivalencia</b>	3%	87%	10%
<b>Autoestima</b>	20%	67%	13%
<b>Moralidad</b>	0%	67%	33%
<b>Agresión como dominancia</b>	0%	93%	10%
<b>Necesidad de afiliación</b>	0%	73%	27%
<b>Necesidad de aprobación</b>	0%	70%	30%
<b>Ansiedad</b>	0%	40%	60%
<b>Relación con la madre</b>	23%	77%	0%
<b>Promedio</b>	5%	73%	23%

En la tabla 4, se evidencia que en promedio, el 74% de las puntuaciones alcanzadas por los niños que viven en una familia extensa, se encuentran entre 40 y 60, similar en la familia nuclear y monoparental. En contraste, el menor porcentaje de las puntuaciones (6%) se halla por debajo de 40. Se observa también, que los niños que viven en este tipo de familia, mostraron preponderancia en Agresión como dominancia (93%), ambivalencia (87%) y deseo de superioridad (83%) entre 40 y 60, igual que los niños que viven en una familia monoparental. Además, el 87% de estos niños revelaron mayor sentido de moralidad entre los límites normales, y el 80% manifestaron estar en busca de aprobación.

En segundo lugar, las puntuaciones por debajo de 40, evidencian que el porcentaje de la relación insatisfactoria con la madre (30%) aumentó con respecto a los porcentajes en la familia nuclear y monoparental, contrario al porcentaje en autoestima (17%) que disminuyó en comparación con la familia monoparental. En tercer lugar, se destaca que el 63% de los niños que pertenecen a una familia extensa manifiestan puntuaciones en ansiedad por encima de 60,

siendo esto significativo. Se evidencia también, que el 43% de estos niños, reflejan una necesidad de afiliación, de conseguir amigos, de formar parte de un entorno social o de agradar a alguien.

**Tabla 4: Variables de personalidad según la Estructura Familiar Extensa**

Variables de Personalidad	% Puntuaciones		
	Menor a 40	Entre 40 y 60	Mayor a 60
<b>Deseo de superioridad</b>	3%	83%	13%
<b>Deseo de ayuda</b>	0%	77%	23%
<b>Ambivalencia</b>	7%	87%	7%
<b>Autoestima</b>	17%	77%	7%
<b>Moralidad</b>	0%	87%	13%
<b>Agresión como dominancia</b>	0%	93%	7%
<b>Necesidad de afiliación</b>	0%	57%	43%
<b>Necesidad de aprobación</b>	0%	80%	20%
<b>Ansiedad</b>	0%	37%	63%
<b>Relación con la madre</b>	30%	63%	10%
<b>Promedio</b>	6%	74%	21%

En la Tabla 5, se observa que el 77% de las puntuaciones de los niños que viven en una familia simultánea se sitúan entre 40 y 60. El 19% de las puntuaciones está por encima de 60, lo que se considera como puntajes significativos de la variable y solo el 5% de estas puntuaciones están por debajo de estos límites, siendo también significativo.

Se evidencia que el 97% de los niños presentan agresión motivada por dominancia entre límites normales, seguido por el deseo de ayuda (93%), deseo de superioridad (87%), ambivalencia (87%) y ansiedad (50%).

En cuanto a las puntuaciones obtenidas por debajo de 40, el 27% de los niños perciben tener una relación negativa con la madre y el 7% reflejan una autoestima baja relacionada con la apariencia, el fracaso y la desaprobación de los demás. Las puntuaciones alcanzadas por encima de 60, muestran que el 50% de los niños manifiestan ansiedad relacionada a pensamientos de preocupación por el futuro en general, por la opinión de los demás y las propias capacidades y el 30% manifiesta una necesidad de afiliación de agradar a otros y tener amigos.

**Tabla 5: Variables de personalidad según la Estructura Familiar Simultanea**

Variables de Personalidad	% Puntuaciones		
	Menor a 40	Entre 40 y 60	Mayor a 60
<b>Deseo de superioridad</b>	10%	87%	3%
<b>Deseo de ayuda</b>	0%	93%	7%
<b>Ambivalencia</b>	10%	87%	3%
<b>Autoestima</b>	7%	70%	23%
<b>Moralidad</b>	0%	73%	27%
<b>Agresión por dominancia</b>	0%	97%	10%
<b>Necesidad de afiliación</b>	0%	70%	30%
<b>Necesidad de aprobación</b>	0%	73%	27%
<b>Ansiedad</b>	0%	50%	50%
<b>Relación de con la madre</b>	27%	67%	7%
<b>Promedio</b>	5%	77%	19%

**Variables de personalidad en función del género**

En la tabla 6, se observa la distribución de la muestra según las variables de personalidad en función del género de los participantes. En esta tabla, se puede evidenciar que el promedio de las puntuaciones tanto en niños (76%) como en niñas (70%) se encuentra entre los límites normales (40 y60). En cuanto a los niños, el 90% reflejó ambivalencia, el 86% presentó deseo de superioridad y agresión por dominancia y el 84% reflejó en sus respuestas moralidad. Tal como se observa en la tabla 6, las niñas presentan una distribución similar a la de los niños. El 90% de las niñas presentó agresión motivada por dominancia, el 85% manifiesto un deseo de ayuda, el 82% reflejó ambivalencia y el 81% deseo de superioridad y de realización personal, todo esto entre límites normales. En las puntuaciones menores a 40, se observa que el 12% de los niños reflejan una autoestima baja, mientras que las niñas (15%) incrementan este valor en tres puntos porcentuales. Asimismo, se evidencia que las niñas (34%) tienden a percibir la relación con la madre de forma más negativa que los niños (16%).

En cuanto a las puntuaciones por encima de 60, el 34% de los niños manifiesta deseo de ayuda y el 33% necesidad de afiliación. En las niñas, el 35% reflejó moralidad en sus respuestas. En cuanto a la ansiedad, las niñas (63%) parecen ser más ansiosas que los niños (52%), aunque esta diferencia no es muy marcada.

**Tabla 6: Variables de personalidad en función del género de los participantes**

Variables de Personalidad	% Puntuaciones					
	Niños			Niñas		
	Menor a 40	Entre 40 y 60	Mayor a 60	Menor a 40	Entre 40 y 60	Mayor a 60
<b>Deseo de superioridad</b>	0%	86%	14%	8%	81%	11%
<b>Deseo de ayuda</b>	0%	66%	34%	0%	85%	15%

<b>Ambivalencia</b>	0%	90%	10%	13%	82%	5%
<b>Autoestima</b>	12%	69%	19%	15%	69%	16%
<b>Moralidad</b>	0%	84%	16%	0%	65%	35%
<b>Agresión por dominancia</b>	0%	86%	14%	0%	90%	10%
<b>Necesidad de afiliación</b>	0%	67%	33%	0%	65%	35%
<b>Necesidad de aprobación</b>	0%	79%	21%	0%	69%	31%
<b>Ansiedad</b>	0%	48%	52%	0%	37%	63%
<b>Relación con la madre</b>	16%	79%	5%	34%	60%	6%
<b>Promedio</b>	3%	76%	22%	7%	70%	23%

### Variables de personalidad en función de la edad

En las tablas 7, 8 y 9 se observa la distribución de la muestra según las variables de personalidad en función de la edad de los participantes.

Según la tabla 7, en cuanto a las puntuaciones ente 40 y 60, se destaca que el mayor porcentaje de niños (84%) con edades entre los 6 y 7 años manifestó deseo de superioridad y ambivalencia en sus respuestas, el 82% manifestó agresión como dominancia y el 76% percibe tener una relación positiva con la madre. Por otro lado, en las puntuaciones por debajo de 40, el 10% de los niños en esta edad presenta autoestima negativa relacionada con sentimientos de inferioridad e incapacidad. En las puntuaciones por encima de 60, 40% de los niños muestran tener una necesidad de afiliación y el 64% presenta ansiedad por encima de los límites normales.

**Tabla 7: Variables de personalidad en función de la Edad (6 - 7 años)**

Variables de Personalidad	% Puntuaciones		
	Menor a 40	Entre 40 y 60	Mayor a 60

<b>Deseo de superioridad</b>	0%	84%	16%
<b>Deseo de ayuda</b>	0%	72%	28%
<b>Ambivalencia</b>	6%	84%	10%
<b>Autoestima</b>	10%	62%	28%
<b>Moralidad</b>	0%	66%	34%
<b>Agresión como dominancia</b>	0%	82%	18%
<b>Necesidad de afiliación</b>	0%	60%	40%
<b>Necesidad de aprobación</b>	0%	70%	30%
<b>Ansiedad</b>	0%	36%	64%
<b>Relación con la madre</b>	16%	76%	8%

En la tabla 8, se observa que los niños entre los 8 y 9 años presentan un mayor porcentaje en ambivalencia (93%), seguido de un alto porcentaje en deseo de superioridad (91%) y agresión como dominancia (91%). Se evidencia también, que los niños en esta edad presentan ansiedad (60%) entre los límites normales, diferente a los niños entre los 6 y 7 años que presentan ansiedad por encima de los límites normales. Se destaca que el 30% de los niños en esta edad perciben la relación con su madre de forma negativa e insatisfactoria y tan solo el 5% percibe que la calidad de la relación con la madre es positiva. De esta manera, el 19% de este grupo de niños presenta autoestima baja, 9 puntos porcentuales por encima de los niños en edades entre los 6 y 7 años. Por otro lado, en las puntuaciones por encima de 60, el 37% de los niños manifiestan necesidad de afiliación y tan solo el 7% refleja deseo de ayuda.

**Tabla 8: Variables de personalidad en función de la Edad (8 - 9 años)**

<b>Variables de Personalidad</b>	<b>% Puntuaciones</b>		
	Menor a 40	Entre 40 y 60	Mayor a 60

<b>Deseo de Superioridad</b>	0%	91%	9%
<b>Deseo de ayuda</b>	0%	74%	7%
<b>Ambivalencia</b>	0%	93%	7%
<b>Autoestima</b>	19%	67%	14%
<b>Moralidad</b>	0%	72%	28%
<b>Agresión como dominancia</b>	0%	91%	9%
<b>Necesidad de afiliación</b>	0%	63%	37%
<b>Necesidad de aprobación</b>	0%	77%	23%
<b>Ansiedad</b>	0%	60%	40%
<b>Relación con la madre</b>	30%	65%	5%

En cuanto a los niños entre los 10 y 11 años de edad, tal como se observa en la tabla 9, se destaca que el 96% presenta agresión motivada por dominancia, el 93% refleja moralidad en sus respuestas, y el 85% deseo de ayuda y autoestima alta entre los límites normales. En las puntuaciones por debajo de 40, se encuentra que el 33% de los niños en esta edad perciben que la relación con la madre es negativa y solo el 4% percibe que esta relación es satisfactoria. Se evidencia también, que el 19% de los niños entre los 10 y 11 años, manifiesta deseo de superioridad y ambivalencia, mientras que el 4% presenta ambivalencia por encima de los límites normales.

**Tabla 9: Variables de personalidad en función de la Edad (10 - 11 años)**

<b>Variables de Personalidad</b>	<b>% Puntuaciones</b>		
	Menor a 40	Entre 40 y 60	Mayor a 60
<b>Deseo de superioridad</b>	19%	70%	11%
<b>Deseo de ayuda</b>	0%	85%	15%
<b>Ambivalencia</b>	19%	78%	4%

<b>Autoestima</b>	11%	85%	4%
<b>Moralidad</b>	0%	93%	7%
<b>Agresión por dominancia</b>	0%	96%	4%
<b>Necesidad de afiliación</b>	0%	81%	19%
<b>Necesidad de aprobación</b>	0%	78%	22%
<b>Ansiedad</b>	0%	26%	74%
<b>Relación con la madre</b>	33%	63%	4%

### Variables de personalidad en función del estrato socioeconómico

La tabla 10, 11 y 12, muestra las variables de personalidad en función del estrato socioeconómico.

En la tabla 10, se observa que los niños que viven en estrato socioeconómico alto, presentan mayores porcentajes en deseo de superioridad (86%), ambivalencia (86%), agresión por dominancia y necesidad de afiliación (81%), entre los límites normales. Un bajo porcentaje de los niños en esta edad presenta autoestima negativa (7%). Por otro lado, el 21% refleja en sus respuestas que la relación con la madre es negativa. Solo el 2% percibe la relación con la madre como satisfactoria y de calidad. El 60% presenta los niveles de ansiedad por encima de los límites normales y el 35% manifiesta moralidad en sus repuestas.

**Tabla 10: Variables de personalidad en función del estrato socioeconómico (Alto)**

Variables de Personalidad	% Puntuaciones		
	Menor a 40	Entre 40 y 60	Mayor a 60
<b>Deseo de superioridad</b>	5%	86%	9%
<b>Deseo de ayuda</b>	0%	79%	21%

<b>Ambivalencia</b>	5%	86%	9%
<b>Autoestima</b>	7%	72%	21%
<b>Moralidad</b>	0%	65%	35%
<b>Agresión por dominancia</b>	0%	88%	12%
<b>Necesidad de Afiliación</b>	0%	81%	19%
<b>Necesidad de aprobación</b>	0%	79%	21%
<b>Ansiedad</b>	0%	40%	60%
<b>Relación con la madre</b>	21%	77%	2%

Como se observa en la tabla 11, los niños que viven en estrato socioeconómico medio, se caracterizan por presentar mayores porcentajes en agresión por dominancia (88%) y ambivalencia (83%), similares a los niños que viven en estrato alto. Se evidencia también que el 34% percibe la relación con la madre de forma negativa y el 14% presenta niveles de autoestima por debajo de los límites normales. Asimismo, se destaca que el 61% de los niños en este estrato exterioriza ansiedad y el 46% manifiesta necesidad de afiliación, por encima de los límites normales, siendo esto significativo.

**Tabla 11: Variables de personalidad en función del estrato socioeconómico (Medio)**

<b>Variables de Personalidad</b>	<b>% Puntuaciones</b>		
	Menor a 40	Entre 40 y 60	Mayor a 60
<b>Deseo de superioridad</b>	5%	78%	17%
<b>Deseo de ayuda</b>	0%	71%	29%
<b>Ambivalencia</b>	10%	83%	7%
<b>Autoestima</b>	14%	68%	19%
<b>Moralidad</b>	0%	78%	22%
<b>Agresión por dominancia</b>	0%	88%	12%

<b>Necesidad de afiliación</b>	0%	54%	46%
<b>Necesidad de aprobación</b>	0%	68%	32%
<b>Ansiedad</b>	0%	39%	61%
<b>Relación con la madre</b>	34%	56%	10%

En la tabla 12, se observa que los niños que viven en estrato bajo, presentan igual porcentaje en deseo de superioridad (94%) y ambivalencia (94%) y deseo de ayuda (83%), moralidad (83%) y necesidad de aprobación (83%), siendo estos porcentajes altos entre los límites normales. Un alto porcentaje de niños en este estrato manifiestan tener una relación satisfactoria con la madre (94%), siendo este significativo en comparación con el estrato alto y medio. Solo el 6% considera que la relación con su madre es negativa e insatisfactoria. Se muestra que el 28% presenta autoestima baja. Se evidencia también, un menor porcentaje en ansiedad (39%) y necesidad de afiliación (33%) en comparación con el estrato medio y alto, por encima de los límites normales, esto indica que los niños en estratos más altos tienden a desarrollar mayor ansiedad.

### **Discusión**

Este estudio tuvo como propósito proveer un aporte a nivel teórico y empírico sobre las características de personalidad que diferencian las distintas estructuras familiares y los grupos por edad, sexo y estrato socioeconómico. Los resultados muestran que superioridad y dominancia es el factor que diferencia las cuatro estructuras familiares. La familia nuclear obtuvo puntajes más altos en este factor en comparación con la familia simultánea. En cuanto, a la familia monoparental y extendida no se presentaron diferencias estadísticamente significativas. Según un estudio realizado en México, en los países donde se ha aplicado el FTT,

este factor de personalidad parece ser universal (Coulacoglou, Valadez, Gkotsi, Mitsios, y Triantopoulou, 2010). Los niños se sienten motivados para realizar las actividades que la cultura les demanda, sintiéndose capaces de dominar sus habilidades y completar tareas. Cuando, esto se les dificulta, los niños experimentan sentimientos de inferioridad y se refugian en la familia (Papalia, 2010).

En consecuencia, el análisis indicó que las familias nucleares promueven el desarrollo de comportamientos en los que el niño aprende a manejar su entorno y a tener confianza en sí mismo. Además, crea la atmósfera para impulsar la perfección y la realización personal (Coulacoglou, 2002). Por el contrario, y de acuerdo con los resultados del estudio, en las familias simultáneas los niños tienden a desarrollar en un yo débil, debido a la pérdida de los vínculos familiares primarios y relaciones menos positivas (Sauer y Fine, 1988).

En cuanto a la estructura familiar, los resultados del estudio indican una baja asociación de ésta con las variables de personalidad. Esto indica que el número de personas que integran cada estructura, el estado civil de la pareja y el tamaño, parece no afectar directamente el desarrollo de la personalidad de los niños. Algunos estudios demuestran que los niños se pueden desarrollar adecuadamente en diferentes estructuras familiares y que su ajuste emocional y social no parece depender del tipo de familia, si no de las relaciones entre los miembros de la misma (Eiduson, 1982; Lamb, 1982; Gray, Ramsey y Kraus, 1982; Ruiz, 1999).

Los principales resultados en relación con las variables sociodemográficas, los resultados muestran una mayor fuerza de asociación de los factores de personalidad con la edad. Estos resultados, apuntaron en distinta dirección que la estructura familiar, sugiriendo que las diferencias en la personalidad infantil parece estar más asociadas con los cambios ocasionados por la edad. De hecho, algunos estudios resaltan que la edad tiene un mayor impacto sobre la personalidad en comparación con el género (Barrio, Carrasco y Holgado, 2006), el cual no

presentó diferencias significativas en la presente investigación. Datos encontrados, proporcionan una evidencia de que las diferencias de personalidad atribuidas al sexo no son tan relevantes como las diferencias individuales (Amor, 2003).

Finalmente, no se encontraron datos significativos en relación con las variables género y estrato socioeconómico. Es importante convocar nuevas investigaciones para corroborar los datos y ampliar el campo de investigación en cuanto a la dinámica familiar y los estilos parentales.

### Referencias

- Agudelo, M. (2005). Descripción de la Dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3, 1, 1-19.
- Aiken, L. (1996). Evaluación de la personalidad: inventarios y técnicas proyectivas. En L. Aiken (Ed.), *Tests psicológicos y evaluación* (pp. 309-329). México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Aiken, L. (1996). Evaluación de la personalidad: observaciones, entrevistas, estimaciones y valoraciones. En L. Aiken (Ed.), *Tests psicológicos y evaluación* (pp. 245-256). México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Allport, G. (1937). *Personality: A Psychological interpretation*. New York: Henry Holt.
- Anastasi, A (1998). Técnicas Proyectivas. En A. Anastasi y S. Urbina (Ed.), *Tests psicológicos* (pp.410-442). México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Anzieu, D y Chabert, C. (1960). Le concept de projection en psychologie. En D. Anzieu y C. Chabert (Ed.), *Les Méthodes Projectives* (pp. 13-37). Paris: Presses Universitaires de France.
- Ariza, M. y De Oliveira, O. (2006). Regímenes sociodemográficos y estructura familiar: Los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos. *Estudios sociológicos*, 24, 1, 3-30.
- Arriagada, I. (2008). Futuro de las familias y desafíos para las políticas. CEPAL, Chile.
- Bell, J. (1948). *Projective Techniques: A dynamic approach to the study of the Personality*. New York: Longmans Green and Co.

- Bellak, L. (1993). Aspectos básicos de la Evaluación de las funciones del Yo. En L. Bellak y L. Goldsmith (Ed.), *Metas amplias para la evaluación de las funciones del Yo*. México: Manual Moderno.
- Bornstein, R. (2010). Psychoanalytic theory as a unifying framework for 21st century personality assessment. *Psychoanalytic Psychology*, 27, 3, 133-152.
- Cabanyes, J. (2003). *Fundamentos de psicología de la personalidad*. Madrid: Editorial Rialp.
- Castaño, L. F. (2002). *Funciones y estructura de 15 familias monoparentales con jefatura masculina*. Tesis para optar al título de Trabajadora Social, Facultad de Trabajo Social, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.
- Castillo, M. y Torres, M. (2008). The Lack of Academic Achievement in the New Family Structure Models. *Universitas Psychological*, 7, 2, 403-409.
- Cerrutti, M. y Georgina, B. (2010). Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública. CEPAL, Chile.
- Cevone, D and Pervin, L. (2009). A psychodynamic theory: Freud's psychoanalytic theory of personality. En D, Cevone and L. Pervin (Ed.), *Personality: Theory and Research* (pp. 57-87). New York: John Wiley and Sons.
- Cevone, D. and Pervin, L. (2009). Freud's psychoanalytic theory: applications, related theoretical conceptions, and contemporary research. En D, Cevone and L. Pervin (Ed.), *Personality: Theory and Research* (pp. 91-125). New York: John Wiley and Sons.
- Cevone, D and Pervin, L. (2009). Personality in context: interpersonal relations, culture, and development across the course of life. En D, Cevone and L. Pervin (Ed.), *Personality: Theory and Research* (pp. 436-463). New York: John Wiley and Sons.

- Cohen, R. and Swerdlik, M. (2006). La evaluación de la personalidad. En R. Cohen and M. Swerdlik (Ed.), *Pruebas y evaluación Psicológicas: introducción a las pruebas y a la medición* (pp. 337-374). México: McGraw Hill.
- Córdoba, L., González, M., Obando, D. y Coulacoglou, C. (2011). Una aproximación a las tendencias actuales en las estructuras familiares en diferentes regiones de Colombia. Proyecto financiado por el Fondo de Investigaciones de la Universidad de La Sabana y la Sociedad de la Prueba Proyectiva del Test de los Cuentos de Hadas, de Grecia. Bogotá.
- Coulacoglou, C. (2002) *FTT. Test de los Cuentos de Hadas*. Madrid: TEA Ediciones.
- Coulacoglou, C. (2008). Fairy Tales as building blocks: the development of the Fairy tale test. En C. Coulacoglou (Ed.), *Exploring the child's personality: developmental, clinical, and cross-cultural applications of the Fairy Tale Test*. (pp. 29-60). Springfield: Charles C. Thomas.
- Coulacoglou, C. (2008). The development and cross-cultural significance of defense mechanisms. En C. Coulacoglou (Ed.) *Exploring the child's personality: developmental, clinical, and cross-cultural applications of the Fairy Tale Test*. (pp. 93-121). Springfield: Charles C. Thomas.
- Coulacoglou, C., Valadez, M., Gkotsi, K., Mitsios, A. y Triantopoulou, A. (2010). Los primeros resultados de la tipificación del Test de los cuentos de hadas (FTT) en México. *Psicodiagnosticar*, 20, 51-68.
- DiCaprio, N. (1994). Modelo Psicodinámico. En N. DiCaprio (Ed.), *Teorías de la personalidad* (pp. 1 – 81). México: McGraw Hill.
- Echeverri, L. (2004). La familia en Colombia Transformaciones y prospectiva. Cuaderno no. 6 Conferencias dictadas en Bogotá, 1 de septiembre y 20 de octubre de 2003 como parte del ciclo: Maestros y Maestras piensan a Colombia.

- Feldman, R (2002). La personalidad. En R. Feldman (Ed.), *Psicología con aplicaciones en países de habla hispana*. (pp. 455-488). México: McGraw Hill.
- Feldman, R (2006). La personalidad. En R. Feldman (Ed.), *Psicología con aplicaciones en países de habla hispana*. (pp. 413-420). México: McGraw Hill.
- Fernández-Ballesteros, R. (2007). *Evaluación psicológica: conceptos, métodos y estudio de casos*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Fragar, R. y Fadiman J. (2005). *Personality and Personal Growth* (6ª ed.). New Jersey: Prentice Hall.
- Gómez, M. (2001). *Cumplimiento de las tareas y dificultades del ciclo vital en las familias simultáneas del área metropolitana*. Tesis para optar al título de Trabajadora Social, Facultad de Trabajo Social, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.
- González, J. y Cuevas, C. (1992). La evaluación psicodinámica de las funciones del yo. *Psiquis*, 13, 8, 287-324. Recuperado el 3 de Enero de 2011 de <http://www.psisquis.com/>
- Gregory, R. (2001). Evaluación estructurada de la personalidad. En R. Gregory (Ed.), *Evaluación Psicológica: Historia, principios y aplicaciones* (pp. 593-662). México: Manual Moderno.
- Guerra, L. (2011). La Familia en América Latina y el cambio epocal contemporáneo. Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado el 5 de mayo de 2011 en: [http://centrodelafamilia.uc.cl/index.php?option=com\\_content&view=article&id=2196:la-familia-en-al-y-el-cambio-epocal-chile&catid=509:demografia-en-america-latina-y-el-caribe&Itemid=211](http://centrodelafamilia.uc.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=2196:la-familia-en-al-y-el-cambio-epocal-chile&catid=509:demografia-en-america-latina-y-el-caribe&Itemid=211)
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación* (5ª ed.). México: McGraw-Hill.

- Hurtado, J. (2010). *Metodología de la investigación: Guía para una comprensión holística de la ciencia*. Caracas: Quirón Ediciones.
- Jelin, E. (2005). Las Familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: hacia una nueva agenda de políticas públicas. CEPAL, Buenos Aires.
- Kamphasus, R y Frick, P. (2000). *Evaluación Clínica de la personalidad y la conducta del niño y del adolescente*. México: Manual Moderno.
- Kassin, S. (2001). Personality. En S. Kassin (Ed.), *Psychology* (pp. 577-615). New Jersey: Prentice Hall.
- Knoff, H. (2003). *The assessment of child and adolescent Personality*. London: Guilford Press.
- Lax, R. (2007). Father's seduction of daughter entices her into the oedipal phase: Mother's Role in the Formation of the Girl's Superego. *Psychoanalytic Psychology*, 24, 2, 306-316.
- Millon, T. (2004). Personality disorders: Classical Foundations. En T. Millon, S. Grossman, C. Millon, S. Meagher and R. Ramnath (Ed.), *Personality disorders in modern life* (pp. 3-37). New Jersey: John Wiley and Sons.
- Monte, C. (2000). Theories. En C. Monte and D. Mcadams (Ed.), *Personality Psychology* (pp. 128-133). New York: Oxford University Press.
- Morris, C y Maisto, A. (2003). Personality. En C. Morris and A. Maisto (Ed.), *Understanding Psychology* (pp.364-393). New Jersey: Prentice Hall.
- Murray, H. (1938). *Explorations in Personality*. New York: Oxford University Press.
- Myers, D. (1994). La personalidad. En *Psicología*. (pp. 377-402).Madrid: Médica Panamericana.
- Nye, R. (2002). Sigmund Freud y el Psicoanálisis. En R. Nye (Ed.), *Tres psicologías: Perspectivas de Freud, Skinner y Rogers* (pp. 7- 46). México: Thomson Learning.
- Osorio, A. y Álvarez, A. (2004). Módulo Introducción a la salud familiar. Curso especial de posgrado en gestión local de salud Caja Costarricense de Seguro Social Centro de

- Desarrollo Estratégico e Información en Salud y Seguridad Social (CENDEISS).  
Universidad de Costa Rica.
- Ospina, M. y Vanderbilt, A. (2007). Tipologías familiares de los estudiantes de la UCPR<sup>2</sup> *Revista académica e institucional de la UCPR*, 80-133.
- Pacheco, A. y Cruz, M. (2006). *Metodología crítica de la investigación: lógica, procedimiento y técnicas*. México: Grupo Patria Cultural.
- Profamilia (2010). Encuesta Nacional de Demografía y Salud.
- Prud'homme, N. (2004). Children in new family structures: Changes in family structures in the world and adaptation of family policies. Technical Report 19. France: International Social Security Association.
- Rappoport, L. (1972). *La personalidad y sus etapas: las escuelas psicológicas*. Buenos Aires: Paidós.
- Rico, A. (1999). Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia. *Nómadas*, 11, 110-117.
- Rico, A. (2005). Políticas sociales y necesidades familiares en Colombia. Reunión de expertos sobre políticas hacia las familias, protección e inclusiones sociales. CEPAL. Naciones Unidas.
- Rico, M. y Maldonado, C. (2001). Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas. *Serie Seminarios y conferencias*, 61, 11-201.
- Rodríguez, A., Costa, A. and Aguilera, J. (2009). The decline of family as a source of social capital in the EU: some indicators. *Gestión Educativa*, 12, 3, 161-177.
- Ruiz, M. y Rodríguez, J. (2011). Familia y nupcialidad en los censos latinoamericanos recientes: una realidad que desborda los datos. *Series población y desarrollo*, 99, 7-83.

- Saboia, A. (2008). El concepto de la familia en las estadísticas del IBGE<sup>3</sup>. Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de población, Buenos Aires.
- Schultz, D and Schultz, S. (2005). *Theories of Personality* (8<sup>a</sup> ed.). Belmont: Wadsworth/Thomson.
- Schultz, D and Schultz, S. (2009). *Theories of Personality* (9<sup>a</sup> ed.). Belmont: Wadsworth/Cenage Learning.
- Shaffer, D. (2000). La Familia. En D. Shaffer (Ed.), *Desarrollo social y de la personalidad* (pp. 378-422). Madrid: International Thomson.
- Shaffer, D. (2000). Teorías clásicas del desarrollo social y de la personalidad. En D. Shaffer (Ed.), *Desarrollo social y de la personalidad* (pp. 40-52). Madrid: International Thomson.
- Stagner, R. (1974). *Psicología de la Personalidad*. México: Editorial Trillas.
- Steck, P. (2009). Addressing changes in family structures: Adapting family policies to global changes in family life. Technical Report No. 29. France: International Social Security Association.
- Tuber, S., Goudsmit, A., Ferst, A., Shagrin, S. and Wolitzky, R. (2008). A review of projective tests for Children: Recent developments. En C. Coulacoglou (Ed.), *Exploring the child's personality: developmental, clinical, and cross-cultural applications of the Fairy Tale Test*. (pp. 6-26). Springfield: Charles C. Thomas.
- United Nations (2010). Principles and recommendations for population and housing censuses. Department of Economic and social affairs. Statistics Division. New York, 67, 2.
- Zeiders, K, Roosa, M. and Tein, J. (2011). Family Structure and Family Processes in Mexican-American Families. *Family Process*, 50, 77-91.

**Notas al pie de página**

<sup>1</sup>Asesora de trabajo de Grado.

<sup>2</sup> Universidad Católica Popular de Risaralda

<sup>3</sup>Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística

### Anexo 1: Consentimiento Informado

Por medio de la presente, autorizo mi participación como padre de familia en la investigación a cargo de La Universidad de La Sabana, sobre la adaptación de la prueba de Test de Los Cuentos de Hadas para evaluación de personalidad de niños en edad escolar.

Entiendo que la participación de mi hijo(a) es completamente voluntaria y que puedo retirarme del estudio en cualquier momento y por cualquier razón. Igualmente, entiendo que mi decisión de no hacerlo **no ocasionará ninguna consecuencia en el proceso educativo de mi hijo.**

La identidad de los participantes será mantenida en la más estricta confidencialidad por parte de la investigadora a cargo y la aplicación de la prueba será grabada en audio para garantizar la exactitud de la información.

Yo \_\_\_\_\_ identificado con cédula de ciudadanía número \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ manifiesto que he sido informado sobre los objetivos de la investigación y que la información relacionada es confidencial.

Acepto que apliquen a mi hijo las tres pruebas en el colegio	SI <input type="checkbox"/>	NO <input type="checkbox"/>
Acepto diligenciar el formato adjunto llamado datos sociodemográficos	SI <input type="checkbox"/>	NO <input type="checkbox"/>
Acepto diligenciar los datos familiares	SI <input type="checkbox"/>	NO <input type="checkbox"/>

---

*Firma del Acudiente*